LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Mayo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposicion universal de Viena, por un Caballero Español.—Biografía del Baron de Liebig (conclusion), por D. R. T. Muñoz de Luna.—D. Nicolas Estevanez (apuntes biográficos), por D. M. Zapata.—Mr. Dumant, medico aereópata, cuento (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Libros nuevos, por D. Eufilio Hualin.—*Golfin*, lamentacion de Gomez, por D. Antonio Peña y Goñi.—A una mujer, poesía, por D. Manuel del Palacio.—Dias nublados, poesía, por D. L. Sipos.—La novela de un joven rico (continuacion), por D. Carlos Frontaura.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. José María de Velarde, capitan general de Cataluña, por los Sres. Sala y Paris.—Naufragio del vapor *Atlantic*, con pérdida de 547 pasajeros: Aspecto del buque en viaje para América; de fotografía, por el Sr. Perez.—Aspecto de las aguas de Mar's Island despues del naufragio, por el Sr. Mancion.—Últimos momentos de la catástrofe, por el Sr. Laporta.—MADRID: El Dos de Mayo.—Misas en Montoleon, por los Sres. Pradilla y Rico.—Procesion al cementerio de la Moncloa, por los Sres. Pradilla y Rico.—Responso en el cementerio de la Moncloa, por el Sr. París.—Madrid: crónica política de actualidad.—Explanada de caballerizas: Manifestacion de folerales intransigentes, por los Sres. Nao y G. M.—Calle de Atocha: Los voluntarios de la República al pasar el Santo Viático, por los Sres. Balaca y Capuz.—Detencion del general Hoyos, por los Sres. N. y G. M.—Visita domiciliaria al palacio de la señora Condesa del Montijo, por los Sres. B. y C.—Federal armado, por los Sres. B. y C.—Retrato del general Contreras, por el Sr. París.—Retrato de D. Nicolas Estevanez, gobernador civil de la provincia, por los señores Perez y Carretero.—El Principal (Ministerio de la Gobernacion) en la tarde del 23, por los Sres. Pradilla y Rico.—Bellas Artes: *Las fiestas de Pistoa*, cuadro de Mr. Carftens; de fotografía, por X.—Exposicion universal de Viena: Pabellon de la *Sociedad de aseguracion por el Danubio*, de fotografía, por el Sr. Camacho.—Hoteles flotantes sobre el canal del Danubio; de fotografía, por los Sres. Avendaño y Rico.—Alzado y exterior de un hotel flotante; de fotografía, por el Sr. Perez.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Exterior.—El partido radical en Francia y las últimas elecciones.—Actitud de la prensa.—La demagogia organizada. Temores para el porvenir.—Viajes de Príncipes y testas coronadas.—El Rey de los belgas.—El Emperador Guillermo en San Petersburgo.—Viaje frustrado de la Emperatriz de Rusia.—*Interior.*—Situacion política.—Consecuencias de la última sesion de la Permanente.—El retraimiento.—Resolucion de la crisis.—El meeting de la explanada de Caballerizas.—La circular del general Pierrard.—Declaraciones del Ministro de la Guerra.—Alocucion al ejército.—Bibliografía.—La tercera edicion de *El Drama Universal*.

No se ha desvanecido todavía en Francia la impresion que el inesperado triunfo del radicalismo ha producido en los ánimos de los que habian creido hasta ahora que siempre se llegaria á tiempo de poner á raya las aspiraciones de aquel partido. Las concesiones hechas por Mr. Thiers á los amigos del ex-dictador Gambetta no han servido sino para hacer más solemne el desengaño recogido el 17 de Abril con la derrota del candidato ministerial, y para penetrar á Mr. Thiers de la necesidad de tomar una actitud vigorosa en la lucha

D. José María de Velarde, capitan general de Cataluña.

con que le amenaza la democracia. El Presidente de la República francesa no tiene ya por qué forjarse ilusiones de color de rosa: la mision aceptada por el antiguo ex-ministro de Luis Felipe, con un patriotismo de que con razon puede felicitarse aquel pais, empieza á erizarse de dificultades, tal vez invencibles, y que hacen recordar con temor los dias tempestuosos por que ha de pasar la Francia. El triunfo del ex-alcalde de Lyon sobre el candidato ministro de Mr. Thiers, es el preludio de una lucha á que el partido radical se dispone con gran aparato de fuerza, de resolucion y de disciplina. ¿Cómo terminará esa lucha? No es fácil presagiarlo; pero los que presienten nuevos dias de prueba para la Francia no pueden ménos de fijar la consideracion en que Mr. Gambetta, el vencedor del dia 27, el hombre que durante el reinado de la *Commune* no tuvo una palabra de censura para condenar aquellos desórdenes, acaba de evocar el recuerdo de aquella insurreccion en un memorable discurso, pronunciado poco ántes de comenzar la lucha electoral.

Ante la gravedad de este suceso, todos los periódicos, excepto los radicales, muestran el asombro y la indignacion que les ha producido el inesperado triunfo de Mr. Barodet, y la prensa monárquica recuerda, en términos de acerba reconvencion á Mr. Thiers, las advertencias con que hace mucho tiempo viene señalando los peligros de la política de contemporizacion guardada con el radicalismo.

Tal es la última y poco satisfactoria peripecia que ha ofrecido la política en la República vecina. La causa del órden busca ahora su apoyo y su refugio en la autoridad de la Asamblea Nacional; pero, cualquiera que sea el grado de confianza que en este medio de salvacion pueda fundarse, es, por desgracia, un hecho que las amenazas de la demagogia organizada inauguran en aquel pais un nuevo período de profundo malestar.

***

Aparte de esta grave complicacion de la política en Francia, la crónica extranjera no ha ofrecido en estos últimos dias ningun suceso notable. La prensa ha dado cuenta de que el Rey de los belgas se embarcó el 29 en Calais para Inglaterra, á donde se dirige con el objeto de visitar á la Reina Victoria. El dia 27 el Príncipe heredero de Prusia llegó con su esposa á Praga, donde fueron objeto de la más calorosa acogida, y en el mismo dia hizo su entrada en San Petersburgo su padre el Emperador Guillermo, acompañado del Czar, que habia salido á su encuentro en Gatchina.

La capital en masa se habia dirigido á la estacion del ferro-carril, y siguió á la régia comitiva hasta el palacio de invierno, que habia de servir de alojamiento al augusto huésped. El Emperador Alejandro le regaló, entre otras cosas notables, un sable de honor, un retrato suyo y la cruz de Hierro.

Los viajes de Príncipes y testas coronadas menudean estos dias. De los que se habian anunciado, el único que no ha podido verificarse es el proyectado por la Emperatriz de Rusia. Esta Princesa no irá por ahora á Roma, donde era esperada de un momento á otro. Este aplazamiento se atribuye al mal estado de salud en que se halla su hija, la gran Duquesa María.

***

Pocos cambios notables ha experimentado nuestra situacion interior desde los graves sucesos políticos ocurridos el dia 23, y de que ya hemos dado noticia á nuestros lectores. La última y memorable sesion de la Comision Permanente ha dejado, sin embargo, aparte de la impresion ocasionada por el grave conflicto que señaló sus últimos momentos, consecuencias por otro concepto ruidosas. El discurso pronunciado en aquella azarosa sesion por el Sr. Rivero, en el que afirmó que la mayoría monárquica habia abrigado propósitos de levantarse contra las prerogativas de la corona, constituyendo la Asamblea en Convencion, ha provocado una tempestad en el campo radical. Los hombres importantes de este partido se apresuran á protestar, por medio de la prensa, contra las afirmaciones del señor Rivero. Los periódicos han publicado con este objeto dos comunicados de los Sres. Rojo Arias y Echegaray, y otro en nombre del Marqués de Sardoal, justificándose y defendiendo á su partido de aquella acusacion.

A estos documentos ha seguido otro del secretario particular del Sr. Rivero, el cual, refiriéndose á noticias adquiridas por *conducto fidedigno*, rectifica el sentido de las palabras atribuidas á aquel hombre público; pero como las explicaciones del Sr. Requena dejan en pié la especie de que el Sr. Rivero manifestó que *él y otras personas la tenian todo preparado para reunir el Congreso y el Senado y constituirlos en Convencion*, no es infundado pensar que este asunto ha de ser aún objeto de vivas reclamaciones y de acerbas protestas en el campo del radicalismo.

Empero la preocupacion más grave de estos momentos es el propósito de retraimiento de los partidos conservadores en las próximas elecciones; propósito no resuelto hasta ahora de una manera formal y solemne; pero cuya realizacion se cree inevitable, atendida la persuasion que abrigan los elementos conservadores de que les será imposible luchar en la mayoría de los distritos.

Los republicanos más sensatos, penetrados de cuán peligrosa es para su partido la ausencia de los demas en las futuras Constituyentes, trabajan para que se reconstituya el antiguo partido progresista, prescindiendo de los elementos conservador y radical, á fin de que aquél venga á ser el partido conservador de la república. Pero el plazo es muy breve para producir esta reunion de los campos zorrillista y sagastino, áun suponiendo la posibilidad de conseguirla.

Más importancia se ha dado en altos círculos políticos á otra idea de que se hizo eco *La Epoca*, y que consistia en ampliar la ley electoral con una disposicion encaminada á establecer la acumulacion de votos para asegurar á la minoría una representacion digna en la Asamblea Constituyente, exenta de las contingencias de los comicios. Pero este proyecto, debatido recientemente en Consejo de ministros, ha fracasado tambien, en consideracion, segun ha dicho *La Correspondencia*, á que habia sido ya desechado por la Asamblea y á que seria tal vez improducente.

La cuestion del retraimiento sigue siendo, por consiguiente, un objeto de gran preocupacion en los círculos políticos, y un gran motivo de inquietud y de perplejidad para el Gobierno.

Por lo demas, la crisis provocada por la dimision del ministro de la Guerra, Sr. Acosta, se resolvió con el nombramiento del general Nouvilas, sustituyéndole, durante su ausencia, el secretario general de dicho departamento, Sr. Pierrard.

La breve permanencia en el poder del ministro interino ha sido fecunda en medidas ocasionadas á grandes comentarios, y que han producido, sobre todo, bastante mal efecto entre los elementos conservadores de la república. Tales han sido el acto de dejar cesante á todo el personal del ministerio de la Guerra, medida que se creia dictada con sujecion á prescripciones telegráficas del ministro propietario, y la circular «á los ejércitos de tierra», publicada en la *Gaceta* sin prévio conocimiento del Ministerio, y en la que el Sr. Pierrard desenvuelve sus doctrinas republicano-federales, aplicadas á la organizacion del ejército.

Este documento ha llamado grandemente la atencion, y, como luégo veremos, no ha obtenido la aquiescencia del general Nouvilas, que se halla ya en Madrid y al frente del ministerio de la Guerra.

***

Entre tanto la situacion general del país no se agrava, pero tampoco presenta síntomas tranquilizadores. Las esperanzas concebidas acerca de la próxima terminacion de la guerra civil no se realizan por el momento, por más que la insurreccion ofrezca, al parecer, signos de decadencia, y los proyectos de manifestaciones federales, encaminadas á anticipar los acuerdos de las próximas Constituyentes, mantienen la inquietud en los ánimos.

No ha traspasado, sin embargo, los límites del órden más perfecto la que se celebró el dia 4, como se habia anunciado, en la explanada de caballerizas, ni hubiera tenido gran importancia á no ser por las declaraciones del general Nouvilas á que dió lugar, respecto al espíritu de la circular del Sr. Pierrard, á que nos hemos referido. Parece que en cumplimiento de uno de los acuerdos tomados en el *meeting* de que venimos hablando, una comision elegida al efecto se dirigió al Ministerio de la Guerra con objeto de felicitar al Sr. Pierrard por el documento publicado en la *Gaceta*. No encontrando allí al Ministro interino, la comision pasó á ver al general Nouvilas, que se hallaba á la sazon en el Ministerio, y el Sr. Cárceles, que llevaba la voz, le hubo de manifestar que toda vez que en su calidad de Ministro de la Guerra no habia desaprobado la circular, la comision creia un deber de justicia hacer extensiva al Sr. Nouvilas la felicitacion de que estaba encargado. Pero el Ministro, interrumpiendo al Sr. Cárceles, manifestó que si bien era verdad que no habia desaprobado aún el documento del Sr. Pierrard, tampoco le habia dado su aprobacion, añadiendo que si como particular sostendria siempre la doctrina republicana-federal, como Ministro de la Guerra estaba en el deber de no ser más que el jefe del ejército español.

Como es natural, esta divergencia de opiniones entre el Ministro de la Guerra y el secretario general habia de producir una consecuencia lógica, y en efecto, asegurábase que el general Pierrard se disponia á presentar su dimision, cuando la *Gaceta* del dia 5 ha venido á dar una muestra inequívoca y solemne de desaprobacion á las declaraciones del Sr. Pierrard.

El general Nouvilas, en una alocucion notable, acaba de desautorizar las palabras del Ministro interino, haciendo oir al ejército la voz del deber, á la que desgraciadamente se iban desacostumbrando sus oidos, y asentando terminantemente que, proclamada la República por la nacion, las Córtes Constituyentes son las llamadas á organizarla, como expresion de la soberanía nacional.

¡Quiera Dios que las palabras dignas y severas del general Nouvilas tengan virtud suficiente para restablecer en el ejército los hábitos de disciplina, y despertar la conciencia del deber en esta institucion, en que descansa la más firme garantía del órden!

***

Precedida de un juicio crítico, inspirado en un sentimiento de justa admiracion, acaba de publicarse en Madrid la edicion tercera del poema de D. Ramon de Campoamor, *El Drama Universal*. Este libro, de originalísima poesía, en el que el ánimo del autor eleva á superiores regiones del ingenio el espíritu innovador, y por decirlo así trascendental, que brilla en todas sus obras, ha alcanzado, en el concepto de cuantos en España consagran todavía alguna atencion á las bellas letras, una estimacion á pocas obras de su género concedida. Prueba de ello es el favor con que han sido recibidas las dos primeras ediciones, y la precision en que ahora se ha visto su autor de publicar una tercera reproduccion más económica que las anteriores y que puede responder mejor al propósito de poner el poema al alcance de todos sus admiradores.

Muchos son éstos y mucho merece el libro: casi podemos asegurar, sin agravio de la musa española, sumergida hace mucho tiempo en un sueño, que no ofrece sino en la apariencia los caractéres de la muerte, que *El Drama Universal* del Sr. Campoamor es una de las rarísimas obras poéticas de largo aliento que por la fuerza del pensamiento y la belleza original de su contextura artística, han de dar importancia y significacion al movimiento literario realizado en nuestro país en lo que va de siglo.

Una de las excelencias del libro á que nos referimos, es, á nuestro juicio, su tendencia eminentemente espiritualista. La poesía, en las sociedades modernas y en su sentido más trascendental, no puede ménos de ser la antítesis de la fisonomía social: á una civilizacion materialista y descreida corresponde una poesía inspirada en los manantiales del sentimiento y en los grandes ideales del mundo moral. La antítesis es lógica; la poesía es el nervio sensible de las sociedades, y ese nervio sensible sobrevive á todas las atonías y á todos los desórdenes del organismo de que forma parte. Si así no fuera; si la poesía no reflejase más que el genio propio y transitorio de las sociedades humanas, lo bueno y lo bello dejaria de ser, en los momentos críticos del mun-

do sensible y moral, el arca en que sobrenadasen los instintos más nobles de nuestra naturaleza, y el sentimiento de lo grande y de lo sublime en el arte seguiria la ley de decadencia de esos desvíos de la humanidad.

No es así por fortuna: en nuestra sociedad escéptica y positivista la poesía en sus más altas manifestaciones es idealista. Lamartine y Campoamor son poetas de una generacion descreida. *La Caida de un Ángel*, como *El Drama Universal*, son poemas idealistas, que tienden á la rehabilitacion del sentimiento moral, y en los que el poeta hace intervenir lo sobrenatural como supremo resorte de esa redencion.

Para Lamartine la humanidad, que declina de su alto origen es el ángel condenado á depurar en la tierra su naturaleza inmortal por la abnegacion del sentimiento: el amor de la tierra le purifica por el dolor, y le redime.

El mismo pensamiento domina en *El Drama Universal*, si bien estos dos poemas difieren en los medios de que se valen sus autores para realizar la idea. El libro que nos sugiere estas breves reflexiones, más complejo en los elementos y mas vasto en el plan que el poema de Lamartine, refleja la inquieta vitalidad de toda una época en que la razon quiere romper todos los diques y resolver todos los problemas. Esta lucha de intereses humanos, de la que se desprende un interes superior, una crísis del sentimiento moral, que va á desenlazarse en el mundo de lo infinito, imprime al poema de Campoamor un carácter muy notable de originalidad y de grandeza, y le coloca en el número de aquellas creaciones que tomando el ideal por base de inspiracion, viven más allá del movimiento social en que se inspiran.

Pero no sólo por la tendencia que hemos señalado, sino tambien, y muy especialmente, por las muchas y muy singulares bellezas de su forma, es el poema del Sr. Campoamor uno de los más preciosos libros de poesía que ha producido nuestra literatura contemporánea. Con razon dice á este propósito el autor del prólogo que figura al frente de la tercera edicion de *El Drama Universal*:

«Ni la virilidad de los conceptos, ni la valentía de las imágenes, ni los arranques del corazon, ni los sentimientos briosos y levantados que matizan toda su obra, le impiden vencer animosamente una dificultad que atormentó muchas veces á Schiller y que no todos sabrán apreciar en lo que vale. Campoamor camina siempre entre dos precipicios: el de la prosa de la abstraccion y el de la prosa de la vulgaridad; y sin embargo, ni una vez siquiera deja de ser poeta, y poeta elevadísimo.»

El juicio es exacto: el Sr. Campoamor sabe plegar admirablemente la forma á las sinuosidades del pensamiento, sin que su númen arrastre nunca las alas por el suelo ó se pierda en los nebulosos espacios de la abstraccion. Es de los pocos poetas que saben traducir en levantada poesía hasta las abstrusas especulaciones del espíritu.

No tomarémos pretexto de la reaparicion de este libro notable, tantas veces juzgado por plumas más competentes que la nuestra, para prolongar estas líneas, que no tienen más objeto que el de comunicar á los lectores de nuestra crónica una interesante noticia bibliográfica. El poema está juzgado y no necesita recomendacion: la alcanzan, sin embargo, en estos tiempos tantos libros indignos de andar en lenguas de la fama, que todo encomio nos parece poco para comunicar al público el calor de nuestra propia admiracion.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

5 de Mayo.

NUESTROS GRABADOS.

LOS GENERALES SEÑORES CONTRERAS Y VELARDE.

Proponiéndonos ofrecer á nuestros suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los retratos de las personas más importantes en la gestion de los asuntos públicos en nuestra patria, presentamos hoy en la primera de este número el del señor D. José María de Velarde, actual capitan general del antiguo principado de Cataluña, y en la 288 el del general Contreras, que ha desempeñado anteriormente el mismo cargo, y cuya significacion política en la situacion presente nadie desconoce.

El general Contreras, antiguo y bizarro jefe del ejército español, fué uno de los generales progresistas que con más decision adoptaron el retraimiento y sus consecuencias lógicas cuando el partido al cual pertenecia, levantando su altiva enseña, *O todo ó nada*, en los últimos tiempos del reinado de doña Isabel II, dió principio á aquella serie de conspiraciones y alzamientos militares, que se inauguraron en Enero de 1865 y concluyeron por fin, consiguiendo la victoria, en Cádiz y en Alcolea, con intervencion de todos los partidos liberales coligados, en Setiembre de 1868.

Recientes están aquellos sucesos, y nadie ignora la parte activa que tomó el general Contreras en los tristes acontecimientos de Junio de 1866 y en la breve campaña de Julio y Agosto de 1867: fiel amigo y afiado del malogrado general Prim, lo mismo en los dias de la emigracion que en los dias del combate, defendió con resolucion y energía la causa de la libertad hasta la época del triunfo: mas apartándose luégo de su antiguo partido, como el general Pierrard y otros hombres políticos importantes, formó en las filas del partido republicano, y no quiso prestar juramento á la monarquía de D. Amadeo de Saboya, habiendo sido exhonerado por tal causa.

Proclamada la República en la noche del 11 de Febrero, el general Contreras, que se hallaba en Francia á consecuencia de la última sublevacion federal ocurrida en Andalucía, en la cual, sin embargo, no parece que tomó parte ostensible, regresó á Madrid en compañía de algunos amigos leales, y el Poder ejecutivo le confirió el mando del ejército de Cataluña, con el objeto de que, con sus reconocidas dotes militares y el exacto conocimiento que posee de las provincias catalanas, emprendiese una persecucion activa contra las numerosas partidas carlistas que áun dominan en la alta montaña.

No fué muy afortunado en tal ocasion el general Contreras, por causas que nadie ignora, y habiendo dimitido el cargo que ocupaba, regresó inmediatamente á Madrid, donde reside actualmente.

Sucedióle en el mando de Cataluña el general Velarde, antiguo coronel de ejército, que se distinguió notablemente en la campaña contra los carlistas armados del Maestrazgo, logrando dominar una insurreccion que se presentaba formidable, y luégo, nombrado sucesivamente comandante general y capitan general del distrito de Valencia, casi exterminaría por completo.

Habiendo tomado posesion hace pocas semanas de la capitanía general de Cataluña, sus primeros cuidados han sido dirigidos á restablecer la disciplina en el ejército de aquellas provincias, donde habian ocurrido hechos tan deplorables como los de Falset y Valls.

Conseguido ya su primer objeto, merced á disposiciones acertadísimas y un celo laudable, se dispone ahora á emprender una activa persecucion contra los carlistas: por de pronto, dirigiéndose á Manresa, Granollers y Vich al frente de una brillante columna, ha logrado que estas poblaciones se hallen libres del estrecho bloqueo á que estaban sometidas, y mientras da principio á las operaciones, ha publicado algunos bandos, que pueden ser considerados como preliminares de éstas, sin olvidarse de conceder un indulto de los delitos políticos á todos los carlistas que, desde la publicacion del bando (Vich, 29 de Abril), y en el término preciso de ocho dias, se presenten con armas á los gobernadores militares, jefes de columna y comandantes militares, exceptuando á los cabecillas y desertores de la clase de tropa ó oficiales si los hubiere.

Mucho debe esperarse de las excelentes dotes militares del general Velarde, y ¡quiera Dios que sea pronto un hecho la pacificacion de las provincias catalanas!

EL NAUFRAGIO DEL «ATLANTIC.»

Hoy tenemos que dar cuenta en nuestras páginas de otro horroroso siniestro marítimo, acaecido, en la madrugada del 1.º de Abril próximo pasado, en las inmediaciones de Sambro y de los islotes y rocas de Marr, no léjos de Halifax, en la América del Norte.

El vapor *Atlantic*, que habia salido de Liverpool el 20 de Marzo conduciendo á los Estados-Unidos 976 pasajeros y tripulantes, chocando en las rocas citadas segun unos, en grandes masas de hielo como quieren otros, y despedazándose casi inmediatamente, se fué á pique en la madrugada del dia mencionado, con pérdida de 547 personas, hombres, mujeres y niños, — más de la mitad de las que estaban á bordo.

Esta catástrofe es más horrorosa que la del vapor *América*, incendiado en las aguas del Plata, y más todavía que la del buque *Northfleet*, que naufragó en el Canal de la Mancha á consecuencia de un choque con un vapor desconocido—de cuyos siniestros ya hemos dado noticia detallada en números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Varias son las descripciones, todas bien tristes y desconsoladoras, que hemos leido en los periódicos norte-americanos é ingleses acerca del naufragio del *Atlantic*; pero á la vista tenemos la declaracion prestada por el capitan del vapor, Mr. James A. Williams, ante el juez de Halifax, en la misma aduana (*Custom-House*) de aquella ciudad, y creemos oportuno extractarla.

«Salimos de Liverpool—dice el capitan Mr. Williams—el 20 de Marzo, y durante los primeros dias de navegacion tuvimos una mar tranquila y vientos favorables, especialmente en los dias 24, 25 y 26, en los cuales, á pesar de haber cambiado el viento y soplar con alguna violencia del Sudoeste, hicimos unas 118 millas por dia á fuerza de vapor.

»El 31 de Marzo apenas quedaban á bordo 27 toneladas de carbon, y considerando yo el peligro en que nos hallaríamos, arreciando el Sudoeste, si careciamos de combustible, decidí cambiar de rumbo y dirigir el buque á Halifax, punto el mas próximo de la costa, para repostarnos de carbon y continuar el viaje á Nueva-York.

»Era ya más de la media noche, todos dormian en el buque ménos los vigilantes necesarios, y yo mismo, que me hallaba consultando la carta marítima, cuando de pronto sentimos un choque espantoso y advertimos que el vapor se tumbaba por la popa y se inundaba materialmente de agua.

»Mandé al punto que se lanzáran los botes y que se hicieran todas las señales de socorro, y por desgracia sólo se ha logrado salvar un número bien pequeño de tripulantes y pasajeros, habiendo perecido casi todas las mujeres y niños que se hallaban á bordo.....»

¡Muchos infelices, que estaban en sus camarotes y literas durmiendo tranquilamente, pasaron desde el sueño de la vida al sueño de la muerte!

El testimonio del capitan Mr. Williams ha sido corroborado por las deposiciones de otros testigos, pasajeros y empleados en el vapor, con la notable diferencia de que unos, segun ya hemos indicado, atribuyen la catástrofe al choque del buque con las rocas de Marr (*Marr's Island*), y otros creen que el choque fué producido por una enorme masa de hielo, y arrastrado luégo aquél sobre los arrecifes citados.

Segun el sumario formado por el *colleclor* de Halifax, Mr. Mac Donald, han desaparecido 547 pasajeros y se han salvado 429, que fueron recogidos por los buques norte-americanos *Delta* y *Falmouth* y por otros barcos pescadores, y conducidos á aquella ciudad y á Portland, donde recibieron los auxilios que su triste estado requería.

Tres grabados presentamos en la pág. 281 relativos á este deplorable acontecimiento: una vista del *Atlantic* navegando hácia Nueva-York, otro que representa el naufragio del citado buque, y otro que señala el aspecto desolador que ofrecian las cercanías de Marr's Island despues del naufragio.

EL DOS DE MAYO EN MADRID.

Ademas de las funciones religiosas y cívicas que, en sufragio y conmemoracion de las víctimas de la independencia patria, se celebran todos los años en el dia 2 de Mayo delante del obelisco que recuerda á los madrileños el heróico alzamiento de 1808, celébranse tambien en igual dia otras modestas funciones religiosas en el sitio donde estuvo el parque de Monteleon, que defendieron hasta perder la vida los animosos Daoiz y Velarde, y en el pequeño cementerio de la Moncloa, donde yacen sepultadas otras infelices víctimas que fueron sacrificadas por los inhumanos soldados de Murat.

A espaldas del antiguo convento de Maravillas y de las cercanías del arco de Monteleon, se levantan humildes altares, adornados con trofeos de armas, y se dicen misas rezadas en sufragio de aquellas víctimas, por los cuidados de la órden humanitaria de la Santa Cruz y del Dos de Mayo, y en la tarde del mismo dia sale ademas de la citada iglesia una procesion cívico-religiosa, que recorre várias calles del barrio, con gran acompañamiento de gentes del pueblo.

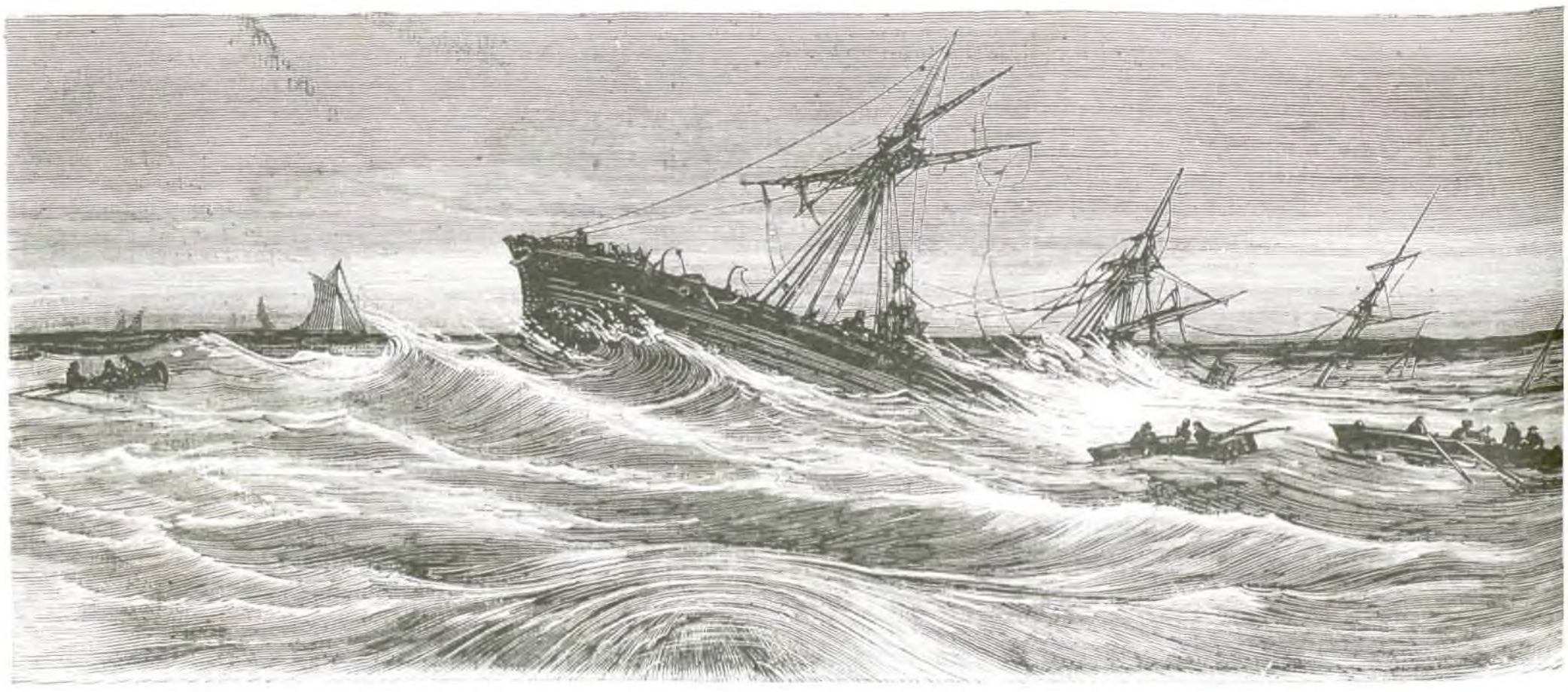
En el cementerio de la Moncloa se coloca tambien otro altar portátil, donde se dicen igualmente misas rezadas por las almas de los que allí perecieron en la noche del 2 de Mayo de 1808, y se rezan ademas solemnes responsos con el mismo objeto.

Estas escenas populares y religiosas están representadas en nuestros grabados de la pág. 285.

NAUFRAGIO DEL VAPOR *ATLANTIC*, CON PERDIDA DE 547 PASAJEROS.

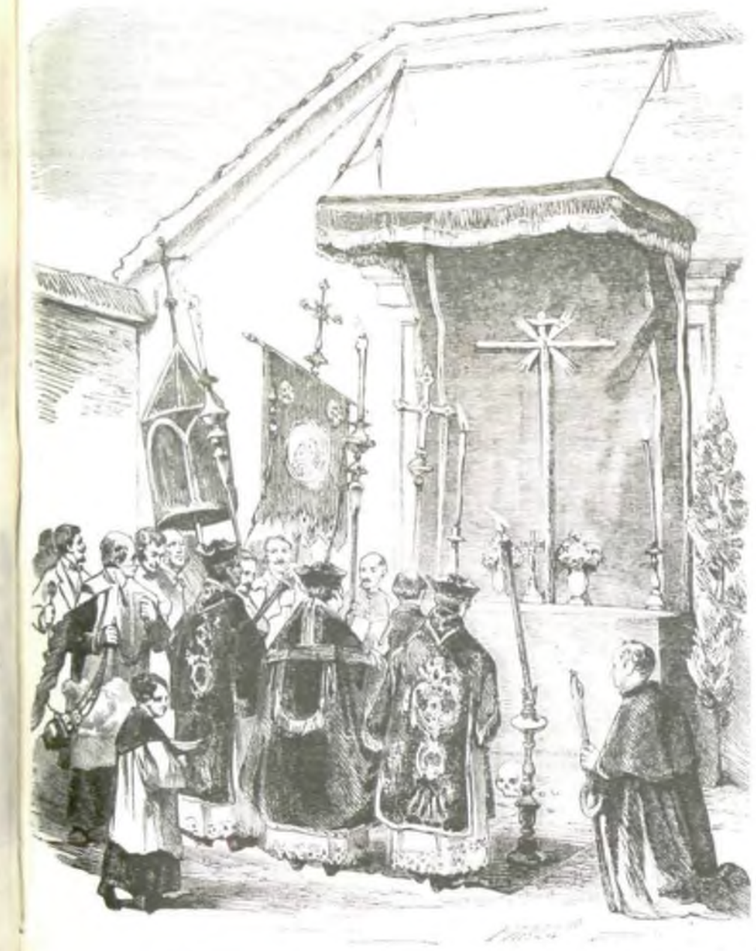
Aspecto del buque, en viaje para América.

Aspecto de las aguas de Marr's Island, despues del naufragio.



Últimos momentos de la catástrofe.

Misas en Montelcon.



Responsos en el cementerio de la Moncloa.

SUCESOS POLÍTICOS EN MADRID.

Negamos el más pequeño lugar en La Ilustracion Española y Americana á toda clase de apreciaciones políticas, mas cuando los acontecimientos son de tal magnitud como los que hemos presenciado en Madrid desde la tarde del 23 de Abril, fuerza será consagrarles un espacio en las páginas de nuestro semanario, si hemos de cumplir fielmente la mision de veraces é imparciales cronistas.

Hé aquí por qué presentamos en las páginas 288 y 289 varios dibujos relativos á los acontecimientos aludidos, que exigen en verdad una explicacion bien lacónica, porque los hechos que representan están en la memoria de todos.

El primero de aquéllos es una vista del aspecto que ofrecia la explanada que existe entre el palacio de Oriente y las antiguas caballerizas reales, en la tarde del domingo último, en que se celebró la segunda manifestacion de los republicanos intransigentes, para pedir al Gobierno que fuese proclamada inmediatamente la República federal; y aunque el rumor público atribuia de antemano grande importancia á este suceso, los hechos han venido á demostrar lo contrario.

Otro dibujo de la misma página recuerda el acto en que, pasando el Viático por las calles de Atocha y de la Magdalena, en a arde del 25 de Abril, los federales armados que en ellas se encontraban rindieron las armas ante la Majestad Divina, batieron marcha real y acompañáronle algunos religiosamente hasta la morada del enfermo que necesitaba los auxilios de la religion, y luégo hasta la iglesia de San Sebastian.

Otro dibujo representa el hecho de haber sido detenido el anciano y respetable general Hoyos, en la confluencia de las calles de Atocha, Carretas y Concepcion Gerónima, por una turba de hombres desconocidos, sin distintivo ni insignia alguna: el general fué arrancado violentamente del carruaje que le conducia, fué objeto de los tratamientos más duros, y hasta hubo quien (si hemos de creer á un periódico político) llegó á amenazarle navaja en mano. Por fortuna acudieron en auxilio del general atropellado un capitan y dos tenientes de voluntarios que por allí pasaban casualmente, quienes lograron sacarle de manos de los agresores y conducirlo, como sitio más seguro, al gobierno civil. Allí recibieron al general Hoyos con los mayores miramientos el Sr. Estévanez, el secretario y el jefe del personal, y el general pudo dar pruebas de su agradecimiento á los que le habian salvado, y que despues le acompañaron hasta su casa.

Otro dibujo de las mismas páginas señala el aspecto que ofrecia, en la tarde del 24 de Abril, el portal é inmediaciones del palacio de la señora Condesa del Montijo, plazuela del Angel, cuando un grupo de federales armados y agentes de policía verificaba un escrupuloso registro en el interior del mismo palacio, donde se suponia por ellos que estaba escondido el general Sr. Serrano y Dominguez, Duque de la Torre.

Otro dibujo representa el aspectodel antiguo Principal, acera del Ministerio de la Gobernacion, durante las horas de alarma en los dias citados, y por último, otro pequeño grabado es un tipo de voluntarios de la república.

Procesion al cementerio de la Moncloa.

Por lo demas, en otro lugar de este número hallarán nuestros lectores algunos apuntes biográficos de los Sres. Contreras y Estévanez, cuyos retratos damos tambien en las citadas páginas.

DON NICOLÁS ESTÉVANEZ, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

(Véase pág. 289).

«LAS FIESTAS DE PLATON», COMPOSICION DEL ALEMAN MR. JACOB CARSTENS.

Jacobo Carstens, llamado el Flaxman de Alemania, excelente estatuario y pintor muy notable, que floreció en el último tercio del siglo XVIII, dejó selectas obras que son el mejor ornamento de los principales museos alemanes.

Apartándose de la escuela que hasta entónces habian seguido los artistas más renombrados de allende el Rhin, en sus viajes por Italia y Grecia copió admirablemente las más escogidas de los antiguos y trasladó, por decirlo así, á la nebulosa y severa Alemania el gusto artístico que dominaba bajo el cielo esplendente de los países latinos.

Sus copias en Roma y Florencia del grupo de Laocoonte, del Apolo del Vaticano, del Hércules Farnesio, de algunos cuadros de Vinci y Tintoretto fueron tan acertadas, como otras obras originales que más tarde concluyó en su patria nativa: tales fueron, entre várias, Sócrates departiendo con sus amigos despues de haber bebido la cicuta, Alcibiades rodeado de sus lugartenientes, Platon en medio de sus discípulos—que es la que reproducimos en la pág. 292—y otras.

Recientemente se ha publicado en Leipzig un erudito catálogo de las principales composiciones de Mr. Carstens, con un extenso y concienzado juicio crítico, debido á la pluma de un distinguido escritor.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA. PABELLON DE LA «SOCIEDAD DE NAVEGACION POR EL DANUBIO.»—HOTELES FLOTANTES.

Inaugurado ya ese magnífico certámen artístico é industrial que se está celebrando en la capital del imperio austro-húngaro, no hay para qué repetir á nuestros apreciables suscritores que en las páginas de LA ILUSTRACION presentarémos acabados dibujos que copien fielmente los principales edificios construidos en el *Prater* de Viena, y los objetos de arte y de industria que más llaman la atencion del público ilustrado.

Algunos hemos publicado ya, y en la pág. 293 del presente número figuran tres grabados referentes á la misma Exposicion universal: uno de ellos representa la fachada principal del elegante pabellon construido por la *Sociedad de navegacion por el Danubio*, y los otros dos se refieren á esos económicos *hoteles flotantes* que han ideado los ciudadanos de Ulm (Wurtemberg), á fin de librarse de pagar los precios fabulosos que tendrán las habitaciones en la capital, no obstante las acertadas medidas tomadas por el Gobierno durante la Exposicion.

Habiendo obtenido la autorizacion competente la sociedad alemana que se ha formado para construir dichos *hoteles flotantes*, acaba de botar al agua en el canal del Danubio el primero de ellos, y se trabaja activamente para construir cuantos sean necesarios.

Cada uno tendrá 30 metros de longitud por seis de latitud, con un pasaje interior, en el cual están las puertas, á derecha é izquierda de los pequeños gabinetes para una ó dos personas, con buenos lechos y todo el *confort* posible.

Ademas, dichos *hoteles flotantes* están fondeados á muy corta distancia del palacio de la Exposicion, y allí mismo existen *restaurants*, fondas, estaciones, carruajes de plaza, etc.

El precio señalado por dia á cada gabinete para una persona no excede hasta ahora de dos florines (20 rs.), y aunque aquéllos han sido hechos únicamente para los alemanes, en especial para los ciudadanos de Wurtemberg, parece que serán admitidas en ellos las personas que lo soliciten, sin distincion de nacionalidades.

Uno de nuestros dibujos figura un *hotel flotante*, y otro representa el aspecto de una seccion del canal del Danubio donde aquéllos están fondeados.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

VIAJE ALREDEDOR
DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.
por un Caballero Español.

III.

LA CIUDAD.

De todos los pueblos grandes del mundo, se dice que hay una regla para que el viajero no pueda extraviarse cuando emprende por ellos indiscretas escursiones. Esto lo cumplen, sin embargo, los que conocen el país á ciertos ojos, y no necesitan para cruzarlo reglas ni lazarillos; pues por lo que hace á los forasteros, muchos dormirian en la calle las más noches, á pesar de la regla, sino encontráran al fin y al cabo un alma caritativa que los llevase á su casa.

Un amigo nuestro, por ejemplo, oyó decir en Lóndres que los *cambios* de cobar de chocolate pasaban indefectiblemente por su puerta, y así era la ver la luz; pero una noche que, muerto de cansancio, de hambre y frio, recurrió á uno de ellos para que lo condujese segun la regla, se encontró á las dos horas de marcha con que habia llegado al extremo opuesto de la poblacion. El infeliz habia subido al coche en medio éste, muy cerca de su casa, tomaba el cambio de retorno: y aunque despues le habria llevado á la fonda, por la regla, dió la combinacion de que hacia á aquella hora su última jornada. Desde entónces ha aborrecido el chocolate.

Viena si es quizá el único pueblo de quien puede decirse que posee una regla para que nadie se extravie en sus calles, ó mejor dicho, dos: la torre de San Estéban, y el *hautecoeur* de estatura, llamado *Ring* (Anillo).

No sabemos por qué la catedral de Viena, que es el templo á que corresponde esa torre, carece de la fama artística que disfrutan otros monumentos de su clase, muy inferiores á él. Nosotros creemos que la torre, sobre todo, es la primera del mundo. Bien es verdad, y esto explica en cierto modo la indiferencia de la fama, que la colosal y noble aguja de San Estéban, no se ha concluido hasta nuestros dias. Comenzóse en el siglo XIV con tal atrevimiento, que ni la piedad, ni el oro, ni los medios de accion, bastaron en cinco siglos para dar cima á su completa traza. Aun puede decirse que están calientes los últimos golpes de cincel dados en la filigrana de su flecha que toca á las nubes. La célebre aguja de Strasburgo, cantada de continuo por críticos y viajeros, con ser tan soberana como lo es, tendria algo de afeminacion al lado de la de San Estéban. Si fuese posible unirlas, parecerian esas dos palmeras que, en igualdad de esbeltez y arrogancia, simbolizan dos poderes distintos: la de Viena seria la palmera hombre.

El pico de este coloso de la arquitectura gótica del siglo XI, domina toda la ciudad, y como se halla situado en el centro matemático de la misma, que es á la vez el núcleo de la vida y animacion mercantil, no hay sino tomarlo por atalaya, para ir dirigiéndose de dentro á fuera ó de fuera á dentro de la poblacion.

Los bulevares del propio modo (si es que ya la palabra hay que admitirla en nuestro idioma) sirven de círculo mediador entre el centro y las antiguas extremidades de Viena, y forman un anillo redondo, sin solucion alguna de continuidad. La córte de Austria era hasta hace poco tiempo un pueblo de cortas dimensiones. Lo ahogaban y estrechaban fuertísimas murallas, que la experiencia ha declarado inútiles, con cuyo derribo se ha dado base al establecimiento de una ancha via, que nada tiene hoy que envidiar á las más suntuosas de París ó Lóndres. En ese inmenso anillo se han encontrado, el palacio imperial que era una imponente construccion de la fortaleza, hermosos edificios que correspondian al término de las instalaciones ántes posibles, y sobre todo, espacio suficiente para que la ciudad se dilate y crezca en proporcion majestuosa, quintuplicando por lo ménos su área, y proporcionando ese corredor en el cual se encuentra todo, por el cual se camina á todas partes, y con ayuda del cual es imposible perderse, sin conocer á poco tiempo la ruta conveniente para el viajero.

***

Viena no debia haber convocado una Exposicion, bajo el punto de vista de su belleza urbana, hasta dentro de diez años. Hoy tiene en proyecto y construye la más hermosa parte de su ensanche: levanta su universidad, levanta su ayuntamiento, levanta magníficos palacios para el arte, para la ciencia y para el recreo público; todo lo cual, terminado que sea, y ha de serlo pronto, constituirá un conjunto de magnificencia digno de admiracion.

Por lo demas tenemos que repetir lo que ya ántes hemos dicho: los vieneses no viven en casas, sino en palacios monumentales. Todos los viajeros se engañan lo mismo: —«¿Qué príncipe vive aquí? (preguntan). ¿Qué museo es este? ¿A qué institucion corresponde este soberbio edificio?»—Y todos quedan estupefactos cuando se les responde: «Eso es simplemente una casa de vecindad, donde puede V. tener habitacion si gusta.»

Baste decir que á poco del derribo de las murallas, se encargó á un hábil arquitecto que ideára el plan de un teatro para ópera alemana, digno del gran imperio. El artista, á quien no se puso coto, trazó su teatro de la manera más grandiosa que cupo en su fantasía; pero como durante la construccion levantaron en el testero de enfrente una casa particular, que excede en magnificencia al teatro, cuando cayó la andamiada de éste, el arquitecto miró á un lado y á otro, y se pegó un tiro.

La monumentalidad, con todo, no constituye una vana ostentacion de gasto; parece más bien una necesidad exigida por el sentimiento noble de los habitantes. Esos palacios que decimos, son de ladrillo y yeso, pocos de piedra, ningunos de mármol ni jaspe. Una casa de Viena es posible que cueste la mitad de una de París, y con seguridad el mismo precio que las de Madrid. Pero fabrican el ladrillo de tal modo, amasan el yeso de tal manera, revocan con tan singular esmero, y sobre todo concluyen y perfilan con tal arte, que el elemento material, por humilde que sea, se aristocratiza en manos de los artífices. Añádase á esto la valentía por norma de concepcion, la amplitud por regla de trazado, la severidad por costumbre de estilo, y ya se comprende bien lo que resulta de esos componentes. No olvidemos tampoco que aquí nadie ensucia las calles ni las casas, que no se tiran piedras, que no se arañan las paredes con los bastones, que no se pintan monos, que no se vierten aguas, que la via pública, en fin, goza de todas las inmunidades inherentes al interior más cuidado y pulcro: con lo cual el yeso que parece piedra sigue pareciéndolo, la estatua de escayola que simula mármol sigue simulándolo, y los barnices adquieren consistencia, y las pinturas al fresco conservan juego, y los dorados brillo, y la fisonomía general de las casas, como acontece con el aspecto general de los individuos, no revela al hombre que con un traje elegante se arrastra por el suelo, sino al que con un traje, decente sólo, aspira á sostener las trazas de un distinguido porte.

El estilo arquitectónico de las construcciones de Viena, y en general el de toda la ornamentacion de sus salones y aposentos, es el greco-romano; pero con tendencias á formar estilo propio alemán. Predominan en él la sencillez ática, la sobriedad de los adornos, la alteza de los huecos y la multiplicacion de las columnas. Pintan y doran con medios tonos de color, que dan señorío al conjunto y plácido recreo á la vista de los detalles. Odian lo francés y todo lo churrigueresco latino; si bien cuando incurren en el defecto de usarlo, lo hacen de la manera más disparatada y sainetesca del mundo. Fuente y portada hay en Viena, ante las cuales pasarian por modelos de estilo clásico la fuente de Anton Martin y la portada del Hospicio.

Pero éstas, á la verdad, son excepciones que ellos critican lo mismo que nosotros. Puede asegurarse que poseen una tendencia al arte bello, contrariada sólo por las exigencias de la vida contemporánea. Sus casas son palacios, decimos; pero sus palacios no son como los de Génova ó los de Roma: en cambio Roma y Génova no construyeron sus palacios para tener una tienda en cada portal, ni un sastre en cada entresuelo, ni un archi lupe en cada primer piso, ni una fonda en cada segundo, ni una casa de huéspedes en cada tercero, ni una poblacion de menestrales en cada sotabanco, como éstos necesitan establecer aquí. Tampoco las ciudades monumentales de Italia y Grecia pensaron nunca en calcular sus ingresos, ni en preservar de las nieves sus patios, ni en aguzar las cubiertas de sus techumbres; ni ménos en construir en cada casa cien fogones, y cien cuartos de comedor y cien gabinetes de servicio y mil aposentos de dormitorio, como la vida moderna exige de los arquitectos contemporáneos. Lo difícil de amalgamar en el dia, es el mercantilismo interno, con la prodigalidad y grandeza externas; y esto lo consiguen los alemanes de un modo sorprendente, como lo indican las preguntas del viajero, que ántes hemos apuntado.—Estudiáran aquí los arquitectos españoles, y no poblarian nuestras ciudades de esos castillejos incoloros, de esos tugurios ahogados; simétricas planicies sin movimiento, perpetuos cuadrilongos sin gracia, abigarrados revoques sin consistencia, que hacen asemejar nuestras habitaciones á miserables colmenas de la especie humana!

***

Es muy comun en Alemania, y Viena singularmente hace gran gala de ello, el dotar á los ciudadanos de esparcimientos campestres, que ofrezcan compensacion á todo el mundo de la vida estrecha de sus casas en los dias que la naturaleza se cansa de su frecuente

llover, de su frecuente soplar y de su helar frecuente, bajo estas latitudes en que tiene su origen la inclemencia atmosférica de toda Europa.

Al modo que los romanos fabricaban termas para el pueblo, porque el pueblo allí necesitaba agua, los alemanes fabrican espaciosos y pintorescos vergeles que, elevados á verdadera institucion, reciben el genérico nombre de *Jardines públicos*. — El jardin público es en Alemania el falansterio donde se nivelan todas las fortunas, donde se recrean todas las fantasías, donde se modifican y enriquecen todas las naturalezas. Si no temiéramos incurrir en una figura chavacana, diríamos que el jardin público de los alemanes, es la sopa conventual que la almadancia colectiva reparte entre los hambrientos de campo.

Bien es verdad que en Alemania, aunque hay muchos pobres, hay pocos mendigos, y que éstos no son harapientos ni descorteses, ni tienden á la destruccion, ni afean los conjuntos con destempladas formas, ni usan del campo más que en la medida de la satisfaccion natural y justa que su propio mérito produce.

En los puntos más céntricos de Viena, que son á la vez los más valiosos, han cuidado á porfía, la municipalidad, la córte y hasta sociedades particulares, de construir bellos jardines públicos, donde al par que de los encantos de la naturaleza, se goza por el pueblo de los encantos de la música. Al aire libre unas veces, en pintorescos sotechados otras, y en suntuosos salones siempre, revestidos con lujo inponderable, pueden los vieneses no dejar pasar dia sin que arte y naturaleza les brinden con plácida compensacion á sus quehaceres ordinarios. Dentro de estos jardines hay seccion especial destinada á los niños, dispuesta de tal modo, que, sin sobresalto de sus parientes ó guardianes, puedan á su vez las criaturas gozar del albedrío de sus ligeros miembros y fogosas imaginaciones, evitando ademas molestias á la multitud para quien son indiferentes. El jardin público, en una palabra, constituye toda la vida externa de los alemanes.

Ese *Prater* renombrado, que limita el Danubio, en cuyas extensas alamedas, severos bosques y pintorescos prados cabe sin duda alguna toda la poblacion de Viena, dejando espacio todavía para que se instale, con desarrollo nunca visto, la Exposicion Universal de este año, no es un paseo, en el sentido español de la palabra: es un desahogo campestre á donde se va á caminar, á hervorizar ó á merendar, sin pretensiones del sube y baja de nuestro Prado. Las gentes ricas, ó, que sin serlo, pueden tener algunas horas carruage, lo cruzan al galope cada dia, como medio de cómoda locomocion, y para pretexto de rápida visualidad: pero la amalgama de la Fuente Castellana de Madrid, entre los paseantes que marchan á pié, los giuetes que cabalgan y las damas que se balancean en sus carretelas, formando ese pintoresco conjunto que nosotros apellidaríamos *saraos sin cuarite*, donde todo el mundo se viste para todos, donde todas las caras sonrien para las demas, donde todas las conversaciones se confunden á la altura atmosférica de las cabezas, como si perteneciesen á una sola conversacion; ese paseo que no es paseo, esa festividad diaria que no es fiesta, ese regocijo público que no se le tributa á nadie, sólo corresponde á la raza latina, y con especialidad á nuestra ligera é inimitable raza española.

Estas razas germánicas pasean por higiene, ó por oir música, ó por distraer su ánimo de las graves ocupaciones de su oficio; pero pasear por pasear, perder el tiempo por perderlo, mostrarse alegres por estarlo, eso no se ve por aquí más que algun dia de Pascua, y sobre todo, nunca en seco, sino bajo la húmeda presion de los chorros de cerveza con que literalmente se remojan.

Y á propósito de Pascua: hemos notado que en poblaciones como Viena, donde á pesar de existir en gran mayoría los católicos, se ven, junto á la catedral del catolicismo el templo protestante, y al lado la iglesia griega reformada, y más allá la *sinagoga judía*, y á pocos pasos la mezquita turca, siendo posible hasta la pagoda china sin que nadie se escandalice ni lo moteje, hemos notado, decimos, que á pesar de la indiferencia pública á los ritos de cada cual (por aquello de que nadie se enternece más que en su parroquia), así que se nombra la palabra *pascua*, todos sin distincion confunden su regocijo en una misma borrachera. Esta identidad alcohólica de pareceres, aplicada á la libertad de cultos, no puede ménos de ser tenida en cuenta por los filósofos que aspiren á fundar nuevas religiones.

Pero siguiendo la traza de nuestro anterior raciocinio, consignarémos otra diferencia esencial de temple entre las costumbres latinas y las germánicas. — En Viena hay muchos y muy ostentosos cafés: los hay verdaderamente para café, sin que en ellos se sirva otra cosa alguna; los hay para helados y refrescos, para cerveza y bebidas, para comer y para no comer; en una palabra, los hay para todos los gustos y, como si digéramos, para todas las sectas. El aspecto físico de estos establecimientos, es igual con escasas variantes al de los de España; pero ¡qué diversidad de tono en la concurrencia que los ocupa! Lugares, como son, de refugio contra la intemperie, de reaccion contra el frio y de tregua contra el aburrimiento, apénas hay hora en que no estén poblados de criaturas; mas aparte del humo de los cigarros, en que se parecen bastante á nuestros cafés, el español al entrar en ellos se figura que aquel dia precisamente ha debido morirse el dueño de la casa. No de otro modo podría explicarse la actitud solemne y reservada de la concurrencia.

Muchos, los más, ocupan una mesa solitaria, y se entretienen en perseguir con débil vista las espirales de humo de sus cigarros; otros leen con reposado aspecto alguno de los cuarenta ó cincuenta periódicos diferentes, que el cafetero ha tenido necesidad de adquirir como primera materia de su repostería; algunos juegan al ajedrez, pero, aunque varios miran, nadie disputa ni comenta las jugadas; otros hacen partida de chaquete, pero los dados ruedan sobre una gamuza, para evitar al público impresiones y sonidos desagradables. El café viene hecho desde la cocina, con su leche, su azúcar y su poquito de nata; sin que nadie se propase á alterar los gustos de la comunidad, prefiriendo más dulce, ménos leche ó ninguna nata. El mozo viene cuando viene; nunca se le llama á voces, ni con palmadas, ni chocando cucharillas con los vasos, ni valiéndose de otros signos que del rostro suplicante para que venga. Si alguien se rie, todos vuelven la cara á un tiempo; si alguien estornuda, todos se hacen el juicio mental de que aquel caballero está resfriado; si alguien se descompone, todos piensan de seguro que el señor que se altera es un extranjero. Las señoras en los cafés están libres de miradas indiscretas y de pasiones volantes, que tan comunes son entre nosotros: se las ve entrar sin que el sexo contrario se apercibe, y se las ve salir sin un miserable requiebro. No hay muchachos que *vendan fósforos*, ni zagalonas que introduzcan por la cara billetes de lotería, ni camareros que fumen, riñan y taconeen, ni amo que grite, ni bandejas que choquen, ni confusion que anime aun cuando descomponga el cuadro. Por último, cafés y tabernas, que por aquí casi son lo propio, parecen casas de meditacion, cartujas de desocupados, oasis de sitibundos, estufas de frioleros, salas de descanso para esposos antiguos, todo ménos tabernas y cafés: todo ménos esa bulla, esa algazara, esa animacion descortés y alegre que constituye el fondo característico de nuestros establecimientos análogos, y que ocasiona la envidia de las muchachas, los celos de las mujeres, el cuidado de los padres y el terror de los malos Gobiernos.

Si en la misa de dos del *Buen Suceso* se observára tanta compostura, tanta humildad y sentimientos tan pusilánimes como en las tabernas de Viena, ¡qué fama tendrian los españoles de ser los más cristianos y religiosos del mundo!

UN CABALLERO ESPAÑOL.

BIOGRAFÍA DEL BARON DE LIEBIG.

(CONTINUACION.)

III.

Bien pronto cundió por toda Alemania, la importancia trascendental que para la futura riqueza de esta nacion tenia el espíritu reformador de la nueva escuela química, creada por el ilustre Liebig, y debido á ello fué el que se instalaran otros laboratorios semejantes al de Giessen, en Leipsik y Goettinga, y que luégo fueron aumentándose de tal modo, que puede decirse sin exagerar que apénas quedó un pequeño estado aleman en donde no se abrieran estos utilísimos establecimientos, con los cuales pudo más tarde el eminente iniciador de la agricultura moderna, impulsar poderosamente sus nuevas teorías y aplicaciones prácticas, en la cuestion capital de la produccion agrícola del mundo, creando y desarrollando, por toda la Alemania, no sin rudas batallas contra la ignorancia administrativa y las vanas pretensiones de los hombres de estado, y en fin, las erróneas prácticas tradicionales, esas magníficas estaciones agronómicas, á que debe la rica y poderosa Germania actual, su preponderante fuerza sobre las demas naciones de Europa.

Muerto en 1850 el célebre químico Gmelin, el Berzelius de Alemania, como con justísima razon le llaman sus compatriotas, y habiendo quedado vacante su difícil reemplazo en Heidelberg, se le ofreció á Liebig esta cátedra, que no quiso aceptar, prefiriendo pasar á la capital de Baviera, en calidad de profesor de química y jefe de la Universidad de Munich, cuyo puesto ha desempeñado hasta su muerte, así como tambien el honroso cargo de presidente perpétuo de la célebre Real Academia de Ciencias, de la misma capital.

Es punto ménos que imposible citar los innumerables trabajos científicos, que ha producido su fecundo genio creador, debiendo aquí repetir lo que en cierta reputada academia de ciencias, manifestó un sabio miembro de su seno al presentar á nuestro ilustre maestro para una plaza de individuo correspondiente, y ante la dificultad de redactar una nota detallada de todas sus publicaciones y descubrimientos. «En fin, señores, dijo el docto académico, Liebig ha dado á luz en ciertas épocas más trabajos y descubrimientos químicos, que todas las academias reunidas de Europa.» Procurarémos, á pesar de esta dificultad, indicar aquellas de sus obras que sean más conocidas, en la certeza de que áun quedarán muchas más que escapen á nuestro recuerdo y diligencia; pero la generalidad se hallarán seguramente en las colecciones científicas alemanas, y traducidas en los anales de química y física del Instituto de Francia.

Ha publicado, asociado sucesivamente con Pogendorf, Kopp, Wöhler, Petenkoffer y otros, diferentes anuarios, revistas, diccionarios, etc., etc., y en colaboracion de Geiger un manual de farmacia. La parte de esta obra, relativa á la química orgánica, completamente original de Liebig, fué publicada aparte y traducida al frances por Gerhard, bajo el título de la *Química orgánica aplicada á la fisiología animal y pathología* (Paris, 1842, en 8.°). Liebig ha publicado ademas la química orgánica aplicada á la fisiología vegetal y á la agricultura. Con este libro principia esa grandiosa revolucion agrícola que hace treinta y tres años (Brunswik, 1840) inició el célebre profesor de Giessen, y que ha coronado hoy con su magnífica obra sobre las leyes naturales de la agricultura; sólido é imperecedero monumento de gloria que perpetuará á traves de las generaciones futuras, la envidiable corona que ya han ceñido á sus ilustres sienes sus reconocidos contemporáneos.

Poeta y filósofo profundo, es Liebig siempre original y notable en sus escritos, sorprendiendo la facilidad con que maneja todos los géneros literarios, desde la sátira contundente, ó incisiva, hasta el más delicado vuelo de la brillante fantasía. Dígaslo, en el género filosófico, sus preciosos estudios sobre el desarrollo de las ciencias naturales, é importancia de los métodos inductivo y deductivo; causas fundamentales del progreso humano, la metamórfosis de la materia y su excelente libro sobre lord Bacon. ¿Y las populares cartas sobre la química, considerada en sus relaciones con la industria, la agricultura y la fisiología? ¿Hay nada más bello, elegante y altamente filosófico, que este libro de consulta para toda persona ilustrada, que desee conocer el movimiento de la ciencia contemporánea, á la vez que enriquecer con nuevos sentidos el capital de su inteligencia? Porque, como dice muy bien su sabio autor, *cada idea que adquirimos, es un nuevo sentido que alcanzamos para poder apreciarla*. Pues si del estilo, ora didáctico, ya popular, ó general, pasamos al irónico é incisivo, verémos desarrollar una potente arma intelectual, con la que acosa y despedaza al contrario, ó bien le pone en términos tan lamentablemente risibles, que casi es preferible quedar prisionero de su razon y subyugado al encanto de su polémica, que ir en libertad con unos cuantos puntapiés y vestido de polichinela. Véase si no, como comprobacion de lo que dejamos dicho, su famosa *Crítica á los ensayos de aplicacion agrícola, verificados por algunos ingleses y alemanes*, ó los pasajes relativos al estado en que actualmente se hallan las escuelas superiores de agricultura en Europa y su escasa vida, consignados en las *Nuevas cartas sobre la agricultura moderna*.

Finalmente, nadie ha condensado pensamientos má delicados, bellos y profundos como Liebig, en los qu bien pudiéramos llamar aforismos científico-filosóficos sírvan como ejemplo, entre mil, estos que de pronto se nos vienen á la memoria:

«La historia del hombre, es el espejo en que se refle ja el desarrollo de su entendimiento.

»El error, es la sobra de la verdad proyectada á tr ves de la inteligencia opaca del hombre.

»El oro y la plata, desempeñan en la economía Estado el mismo papel que los glóbulos de la san en la economía humana.

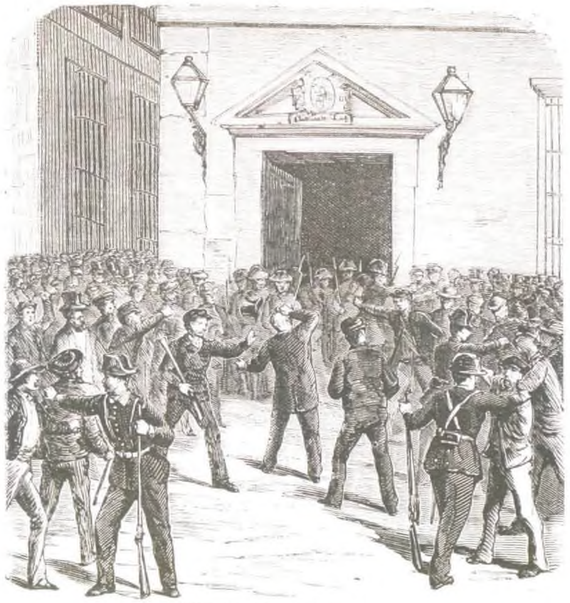
»El carácter de la civilizacion, es la economía de me dios: todo gasto inútil, todo desperdicio de fuerzas la agricultura, en la industria, así como en la cienci y sobre todo en el Estado, denota una civilizacion in completa, un período de barbarie.

»La verdadera categoría intelectual humana, está en el número de ideas ciertas que cada cual tenga, y en su contenido.»

«Una nueva verdad, es como la fecunda semilla qu el águila esconde en la hendidura de una roca; es cie to que en los primeros momentos puede desapare

Calle de Atocha: Los voluntarios de la República al pasar el Santo Viático.

Explanada de Caballerizas: Manifestacion de federales insurgentes.

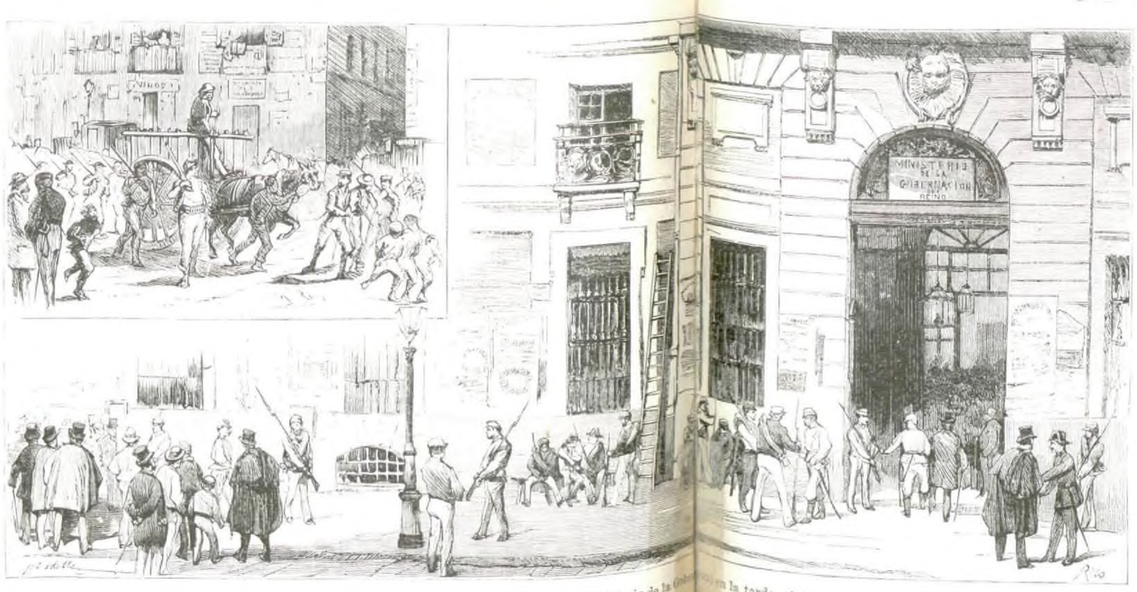


Detencion del general Hoyos.

Federal armado.

D. Nicolas Estévanez, gobernador civil de la provincia.

El general Contreras.



El Principal (Ministerio de la Gobernacion) en la tarde del 23.

Visita domiciliaria al palacio de la señora Condesa del Montijo.

bajo el influjo de la menor ráfaga de viento, pero tambien lo es, que si llega á echar raices nada la moverá ya de aquel sitio, y el necio ó temerario que pretenda arrancarla, ántes conseguirá rodar tras de la firme roca en que se halla arraigada, que desquiciarla de su seguro asiento.»

Con cuánta amarga verdad, pinta en otro sitio (lord Bacon), las penalidades con que tienen que luchar los trabajadores científicos, para arrancar sus secretos á la reservada naturaleza, al increpar á los filósofos que miran con pretencioso desden estas conquistas, sin las que su filosofía seria una esfera de jabon lanzada al viento; dice así: «Las regiones en que viven estos señores, son demasiado elevadas para que puedan percibir el sudor que brota de nuestras frentes, encorvadas bajo el rudo trabajo de los penosos experimentos y de las profundas meditaciones....»

Hasta en la correspondencia familiar, imprimia el sello de su fecundo ingenio y estilo gráfico, inimitable: véase cómo pinta, con dos admirables pinceladas, á lo Goya, en una de sus muy queridas cartas al autor de esta pálida y defectuosa biografía, el triste estado político y social de nuestra querida patria: «¡Que Dios tenga misericordia de su hermoso país! No es una buena fermentacion capaz de producir buen vino, no, lo que en esa gran nacion pasa, sino una putrefaccion que destruye todo el organismo del Estado.»

Inspirado y profundo observador de los hechos, Liebig se remontaba á las leyes y á las causas; abrazaba las relaciones en su conjunto, sintetizándolas despues con una irresistible fuerza de convencimiento, en principios generales y fecundos, ó en nuevas é importantes aplicaciones.

A este carácter especial de su brillante genio debió sin duda alguna el sabio químico aleman el magnífico retrato que de él hace su célebre protector y compatriota, Alejandro Humboldt, cuando dice: «Liebig es un águila que se cierne en el cielo; ve materia, desciende, la coge y se remonta á su celeste mansion.»

¡Dichosas las inteligencias que, cual la de mi inolvidable maestro, han sido tocadas por el dedo del Altísimo, para esparcir el bien por doquiera y ser esplendentes faros de la humanidad hasta la consumacion de los siglos!

Madrid, 29 de Abril de 1873.

R. T. Muñoz de Luna,
de la Real Academia de Ciencias de Madrid.

Noticia de los principales títulos y condecoraciones del Baron de Liebig, tomada del almanaque de la Real Academia de Baviera (Almanach der Koeniglich Bayerischen Akademie der Wissenschaften).

Liebig (Justo, baron de). Doctor en filosofía y medicina, real Consejero privado; Conservador general de las colecciones científicas del Estado; Conservador del laboratorio químico y profesor ordinario de química en la real universidad de Luis Maximiliano; Caballero de la órden de mérito de la Corona de Baviera; gran Comendador de la órden de mérito de San Miguel; gran Cruz de la órden imperial mejicana de Guadalupe; Caballero de la órden imperial rusa de San Estanislao, primera clase; Caballero de la órden de Maximiliano para ciencias y artes; Comendador, segunda clase, de la órden de Zähringer-Löwen del gran ducado de Baden; oficial de la Legion de honor francesa y de la órden griega del Salvador; Comendador de la órden hanoveriana de los Güelfos; Caballero, primera clase, de la órden de Luis del gran ducado de Hessen; Comendador, segunda clase, de la órden de mérito de Felipe el magnánimo, del gran ducado de Hessen; Comendador de la real é imperial órden austriaca de Francisco-José; Caballero de la real órden prusiana para el mérito en ciencias y artes; Caballero de la órden imperial rusa de Santa Ana, tercera clase; Caballero de la órden imperial rusa de San Wladimir, cuarta clase; Comendador de la real órden sajona de Alberto, con placa; Caballero de la real órden italiana de San Mauricio y San Lázaro; Comendador de la órden sueca de la Estrella del Norte; Comendador de la real órden española de Cárlos III, con placa; Comendador de la real órden Würtembergesa de Federico, y ciudadano honorario de las ciudades de Edimburgo y Guissen; Miembro honorario de la universidad de Dorpat, de la facultad médica y filosófica de la universidad de Praga; Miembro honorario y extranjero de las academias de Ciencias de Viena, Paris, Berlin, Estokolmo, Dublin, Bruselas, Amsterdam, Turin, Bolonia, del Lincei en Roma, de las sociedades científicas de Lóndres, Edimburgo, Gotheborg, Gottingen, Kopenhague, Lieja, del instituto lombardo de Milan; Miembro corresponsal de las academias de San Petersburgo y Madrid; Miembro de las sociedades médico-quirúrgicas de Lóndres y Pesth, de la Sociedad de artistas de Edimburgo, de las sociedades botánicas de Edimburgo y Regensburgo, de las academias y sociedades naturalistas de Berlin, Dresde, Halle, Moskou, Manchester, Glasglow, Lille, de las sociedades de agricultura de Baviera, Hesse-electoral, gran ducado de Hessen, Prusia rhenana, Styria, Valenta, Demerara, Nueva-York, Turin, Moskou, de la Sociedad para el cultivo de viñas de la Rivera-inferior en Australia, y de otras muchas academias y sociedades médico-farmacéuticas, que seria interminable citar.

DON NICOLAS ESTÉVANEZ.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

D. Nicolás Estévanez, actual gobernador civil de Madrid, nació en Santa Cruz de Tenerife, el año 1838.

Alumno del colegio militar de Toledo, se distinguió por su prematuro talento y constante aplicacion.

Estuvo en la campaña de Africa y fué herido en una de las acciones de guerra. En los años 64 y 65 hizo con notable bizarría la de Santo Domingo. Está condecorado con dos cruces de San Fernando y una de Isabel la Católica.

El Sr. D. Nicolás Estévanez goza en el ejército de una sólida reputacion como oficial valiente, como hombre honrado y como distinguido publicista.

Dejó el servicio militar para entregarse con perfecta autonomía á los trabajos revolucionarios de los partidos liberales de España, que produjeron la caida de los Borbones.

Durante este período de verdadera prueba desempeñó arriesgadas comisiones, sirviendo á las órdenes del general Prim, negándose, despues del alzamiento de de Setiembre, á recibir merced alguna en premio de sus relevantes servicios.

Anticipada la forma monárquica por el Gobierno provisional, se divorció de aquella situacion, declarándose, por medio de la prensa y de las manifestaciones públicas, republicano federal.

Tomó parte en el alzamiento de Octubre del 69; cayó prisionero en Bejar y estuvo en las carceles de Ciudad-Rodrigo y Salamanca hasta la amnistía del año siguiente.

Representante por Salamanca en la Asamblea federal del 71, formó parte del grupo intransigente. El 72 fué diputado á Córtes por el distrito de la Latina, entrando á formar parte del Directorio republicano, presidido por D. Francisco Pí y Margall.

Defensor de la abolicion de quintas, se puso al frente de una numerosa partida en Linares, atacó á la guarnicion de Almuradiel y sostuvo varios encuentros con las columnas, permaneciendo treinta y ocho dias en armas.

Disuelta su partida, regresó á Madrid, donde estuvo oculto hasta la proclamacion de la república.

Nombrado gobernador civil de esta provincia en la azarosa noche del 21 de Febrero, ha conseguido en breve tiempo una justa y envidiable popularidad.

Escritor profundo, político intachable y soldado de pelea, es indudablemente uno de los más firmes apoyos de las instituciones actuales, y el mejor escudo del Poder Ejecutivo de la república española.

M. Zapata.

MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

CUENTO.

(CONTINUACION.)

El doctor, aunque era enemigo de ciertas actitudes que sólo se usan en las comedias, creyó que en aquel caso no podia prescindir de arrodillarse: hecho esto, se apoderó de la mano de Aura con intento de besarla, pero la pudorosa jóven, retirándola precipitadamente, dijo con coquetería:

—¡En el abrigo! miéntras continuemos solteros, nada más que en el abrigo.

Las brisas que aquella noche embalsamaron la alcoba de Aura fueron más exquisitas, más fragantes; parecia que el espíritu enamorado del doctor, saliendo de un frasco de esencias, daba las buenas noches á su amada en forma gaseosa.

V.

Mr. Dansant era desgraciado: el prestigio de la aereopatía declinaba, y Aura no tenia esperanzas de que su padre accediese á sus deseos: D. Temistocles permanecia encerrado en el gabinete, aspirando aires marítimos y alimentándose de volátiles, manjares expuestos al sereno, jamon curado al aire, buñuelos de viento y otros platos higiénicos.

Séphora Wind hacia una oposicion terrible al sistema aereopático, publicando comunicados en los periódicos serios, é inspirando caricaturas en los satíricos; M. Dansant aparecia en los grabados, ya recetando un wals corrido á un paralítico, ó el ejercicio de la escalera aérea á un apoplético. En una de las caricaturas figurada nuestro héroe haciendo entrar á la fuerza en su establecimiento á un caballero atropellado por un coche.

—¡Señor, decia el enfermo resistiéndose, el sistema de V. de nada me aprovecha: necesito que me amputen este brazo!

—En mi casa hay de todo, caballero: le amputaremos lo que guste: tengo aires que cortan.

Se insertaban además relaciones de las personas agravadas por someterse al tratamiento aereopático, y estadísticas mortuorias: Dansant habia cobrado á Séphora un miedo irresistible, porque conocia la tenacidad de su carácter. Los enfermos, por efecto de aquella guerra implacable, empezaban á escasear en la casa de salud, cuyos ingresos disminuian cada dia. Todo presagiaba una caida ridícula y estrepitosa.

En esta situacion apurada hallábase Mr. Dansant cuando entró en su despacho un caballero, de edad dura y de aspecto severo é imponente. El doctor quiso tomarle el pulso, pero el desconocido, retirando la mano, dijo con misterio:

—Tome V. sus precauciones para que nadie nos escuche.

Mr. Dansant cerró dos puertas, y volviendo al despacho, aseguró á tan misteriosa persona que nadie podia oir lo que trataseu.

—Pues bien, Mr. Dansant, nuestra comun desgracia nos asocia: yo soy un hombre honrado, que he vivido siempre de mi buena reputacion, de mi probidad intachable, de mi moralidad indiscutible.

—No lo pongo en duda, caballero.

—Sin embargo, voy á convencer á V. de que mi honradez es usurpada.

—Lo creo, caballero, no necesita V. probármelo.

—He derrochado la dote de una huérfana confiada á mi tutela, y hallándome próximo á rendir cuentas, mi reputacion, adquirida en treinta años de costumbres irreprensibles, va á sufrir el más rudo de los golpes. Esto me obliga á vender á V. mi honradez, único medio que tengo ya de conservarla.

—Mister.....

—Keen.....

—Pues bien, Mr. Keen, siento decir á V. que poseo la honradez suficiente para no necesitar comprar la suya á nadie. Ademas, si es cierto lo que acaba V. de asegurarme, V. trata de vender lo que no le pertenece.

—Amigo mio, no nos entendemos. Si mi posicion es algo crítica, la de V. no lo es ménos: la aereopatía decae rápidamente, y le propongo á V. salvarla. Y como mi probidad es una garantía para que no pueda sospecharse que sea capaz de prestarme á una supercheria, he empezado disfrazándome al venir á esta casa, y encomiando mi honradez, de que puede V. cerciorarse ántes de aceptar el plan que le propongo.

Mr. Dansant escuchaba con gran curiosidad. Mister Keen continuó hablando:

—Caballero, he decidido morirme: el prometido de mi pupila, médico de mi casa, á quien he confiado mi propósito, único que puede salvar mi honra y el capital de su futura, no tiene inconveniente en certificar mi defuncion, por la cual vengo á pedir á V. 3.000 libras esterlinas.....

—¡Caballero!

—Un poco de calma: pasado mañana se celebra un meeting contra la aereopatía: mi féretro pasará precisamente por delante del edificio cuando se pronuncie contra V. y su sistema. ¡Qué gloria la de V. y qué confusion para sus enemigos, si propone resucitar por medios aereopáticos el primer cadáver que se encuentre V. en la calle!

—Luego V. me propone.....

—Fingirme el muerto, ser encerrado en un ataud y hacer triunfar la aereopatía, dejando á V. que me resucite. La multitud aplaudirá el milagro, y los periódicos y el telégrafo, difundiéndolo por toda Europa, multiplicarán en las arcas de V. las 3.000 libras esterlinas. Yo seguiré siendo un hombre honrado, mi médico recibirá la dote de su esposa y V. será considerado como el primer médico del mundo.

VI.

Jamas sistema científico recibió tan rudo golpe como el que experimentó la aereopatía en el más famoso de los meetings. Ningun inventor se vió tratado con tal desprecio como Mr. Dansant en aquella sesion tumultuosa. Burlas de los oradores, rechifla de la multitud, voces desaforadas, entre las cuales sobresalia la de Séphora, y apóstrofes sangrientos contra el impostor resonaban en la ancha sala donde se pronunciaban los discursos. La voz de algun enfermo agradecido, que trató de certificar la eficacia del sistema, fué ahogada por los concurrentes indignados. La casa de salud de

Mr. Dansant aparecia ante la asamblea, merced á las descripciones de los tribunos, como una lóbrega cárcel en cuyos calabozos esperaban la muerte ó el tormento muchos desgraciados; era una nueva Bastilla, ó una cárcel inquisitorial, llena de instrumentos de martirio, que era preciso hacer pedazos derribando el edificio.

Tal aspecto ofrecia la reunion cuando Mr. Dansant compareció ante sus enemigos para lanzarles el reto mas atrevido que ha dirigido médico en el mundo, desde Esculapio á Suñer y Capdevila.

Es verdad que los murmullos y la gritería le favorecieron, justificando aquel arrebato, aquel alarde, que se consideró como un acto de acaloramiento y de locura, pero del cual se aprovecharon sus adversarios para hundirle en el descrédito. En medio de la tempestad y el vocerío con que se interrumpia el exordio de su discurso, vió Mr. Dansant la señal que le anunciaba la aproximacion del convoy fúnebre, y fingiendo un rapto entusiasmo, dijo con voz potente:

—Lo me escuchais.... porque teneis ser confundidos. es la aeroopatía porque no está á vuestro alcance. Pues bien; traedme un cadáver y yo le daré vida: si esto os parece una jactancia ó un medio de ganar tiempo, detened el primer féretro que pase por la calle y dejad que someta el cadáver á la accion de mis máquinas: yo volveré la circulacion á su sangre y la respiracion á sus pulmones.

Aquella provocacion irritó á la concurrencia de tal modo, que los más exaltados se lanzaron hácia Mr. Dansant; la policía creyó oportuno rodearle.

—¡Dejadle! ¡Dejadle! decian algunos: obligémosle á que cumpla su promesa.

—Respetad su vida: sólo merece la muerte del ridículo.

Mr. Dansant fué empujado tumultuosamente fuera de la sala, los adversarios del sistema aeroopático se frotaban las manos de contento; ya era tiempo de que Mr. Dansant respirase el aire libre; un momento mas entre aquella muchedumbre compacta que le impedia el movimiento, y el inventor de la aeroopatía hubiera muerto sofocado. Un féretro habia sido detenido en la calle por la gente que queria obligar al médico á cumplir lo prometido. El carruaje fúnebre era una especie de ómnibus coronado de penachos negros, y en el cual gemian los parientes del difunto: el ataud iba debajo en el fondo del carruaje, segun la costumbre de Inglaterra.

Mr. Dansant palideció á la vista del fúnebre aparato, calculando con terror los riesgos que ofrecia su empresa, y deplorando que hubiese llegado tan á tiempo: tenia que sospechasen la verdad sus enemigos.

—¿Por qué deteneis el carruaje decia desde su asiento uno de los parientes enlutados, dirigiéndose á la muchedumbre.

—¡Que hable Mr. Dansant! A él solo corresponde la respuesta. Así exclamaban algunos mal intencionados gozándose en el apuro en que habian puesto á su contrario.

—Sí, sí, que se explique, respondieron muchas voces.

—Señores, exclamó Mr. Dansant con voz muy conmovida, soy un médico aeroópata, que confiado en los recursos de la ciencia que practico, he prometido demostrar su eficacia resucitando el primer cadáver que me permitan llevar á mi establecimiento.

Los parientes que iban en el carruaje se miraron aterrados.

—Caballero, dijo uno de ellos, tal vez ignorais que la señora, cuyo cuerpo llevamos á enterrar, ha fallecido de vejez.

Mr. Dansant quedó aterrado; no era Mr. Keen el que se veia en la precision de resucitar, sino un cadáver verdadero. Era imposible retroceder, sin embargo: pensó en fugarse, pero un círculo de enemigos le rodeaba por completo.

—Pues bien: sea cual fuere el género de su muerte, sostengo que puedo hacer vivir á esa señora, exclamó Mr. Dansant espantándose de sus palabras.

Los parientes deliberaron en voz baja. El infeliz aeroópata sentia que las fuerzas le faltaban; nunca se habia encontrado en una situacion tan espantosa, y envidiaba la suerte del náufrago, que se hunde, honradamente al ménos, en las aguas, miéntras él iba á perecer entre silbidos.

Por fortuna, los caballeros enlutados eran herederos directos de la muerta, y uno de ellos se expresó de esta manera:

—Creiamos que las razones ya expuestas os hicieran desistir de un proyecto tan absurdo; los muertos no resucitan, y como tenemos esta conviccion, no podemos consentir que el cadáver de nuestra buena parienta sea profanado y sujeto á estudios ó experimentos; dejadnos continuar nuestro camino y respetad nuestro dolor.

—¡Tiene razon! gritaron algunas voces.

—Es una comedia ya ensayada, dijeron otros.

—La prueba no puede verificarse y cantará su triunfo fácilmente.

Mr. Dansant, lleno de alegría, y seguro de la resistencia de los herederos, quiso saborear el triunfo, insistiendo en sus afirmaciones.

—Conste que estoy dispuesto á resucitar á la difunta.

—Conste que nos oponemos á que se ultraje su cadáver, contestó el enlutado.

—¿Y con qué derecho negais la vida á esa señora? replicó M. Dansant con imprudencia, si bien para irritar más á los parientes.

—Obliguémosles á que se haga la prueba, dijo una voz implacable.

Algunos impacientes se apoderaron de las riendas de los caballos, y Dansant, aterrado, creyó ver entre los que se disponian á dirigir el carruaje á la robusta Sephora, que le miraba con encono. Aquella complicacion estuvo á punto de arrebatarle el juicio: despues de salvado, él mismo se perdia.

Los enlutados pidieron auxilio á voces, y algunos polisnmen empezaron á separar á los curiosos. La opinion de éstos se habia dividido, pero se hubiera entablado una lucha, tal era la impaciencia de todos porque se verificase el experimento, á no escucharse estos gritos á lo léjos:

—¡Otro féretro! dejad ése: otro féretro se acerca.

Mr. Dansant respiró á plenos pulmones: los herederos tambien respiraron á sus anchas, y el coche fúnebre siguió su tristísimo paseo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(*Se continuará.*)

LIBROS NUEVOS.

Jugas Prusianas.—Intermedio, Regreso y Nueva Primavera, poemas líricos de Enrique Heine.—*Interpretacion española, precedida de un estudio biográfico del poeta*, por Manuel María Fernandez y G.—Madrid, 1873.

De los veinte tomos escritos por Heine, que forman la edicion hamburguesa completa de sus obras, impresa en 1863, reune el volúmen que hoy anunciamos los poemas: *Intermedio*, *Regreso y Nueva Primavera*. El traductor Sr. Fernandez, poeta jerezano, cuyo precioso libro *La lira del Guadalete* alaban mucho los inteligentes, pertenece á esa brillante pléyada de escritores de agudísimo ingenio, profundo talento y brioso estilo, que todos admiran y aplauden en las columnas de *El Imparcial*.

Mucho se echaba de ménos la obra cuyo título encabeza estas líneas, pues no existia en idioma español traduccion ni imitacion alguna de los poemas del célebre Heine, exceptuando la media docena de versiones parciales del *Intermedio*, debidas al Sr. Sanz. Otro par de traducciones españolas de Heine, desde hace tiempo publicadas, no sólo son incompletas, sino que ingieren muchos conceptos extraños que desfiguran con lamentable frecuencia tanto el sentido de la frase, como el peculiar estilo del poeta tudesco.

Principia el tomo *Jugas Prusianas* con un estudio crítico biográfico de Enrique Heine, extenso, profundo y muy bien escrito con datos ántes en España casi totalmente desconocidos.

Observa el Sr. Fernandez que dicho poeta derribó la escuela histórica sentimental alemana, y que si bien no creó ningun nuevo sistema ni abrió ignorados horizontes á la imaginacion, tiene, sin embargo, el mérito de haber evocado la antigua belleza de la forma, presentándose, cual tipo original, con fisonomía y temperamento peculiares, á reivindicar los fueros de la verdadera poesía. Heine, dulce y tierno como Novalis, profundo como Klopstok, con la soltura ligera de Wieland, la sensibilidad de Schiller y la maestría de Goethe, se apartó, en efecto, de la tradicion germana, de las nebulosidades románticas y de las clásicas y doctas reglas de la antigua literatura. En todo cuanto escribió puede notarse una indiferencia universal y una osadía constantemente irónica, con la que siempre hace amarga burla, si bien demuestra á veces cierta ternura y conmiseracion á lo que le sirve cual blanco para su aristofánica sátira.

No calla el Sr. Fernandez que Alemania maldice á Heine aun admirándolo. El catedrático de la universidad berlinense, Mundt (1), acuerda hasta cierto punto con tal aserto, calificando á Heine de gran poeta, aunque frecuente y severamente condena mucho de lo que ha escrito. Scherr (2) y otros críticos alemanes participan de la misma opinion. Algunos publicistas, tambien alemanes, acusan á Heine de falta de honradez, carácter débil, incapaz de cultura moral, sin fundamento concienzudo sólido, quien no logró amaestrar con perfeccion ninguna forma, y el cual, aunque dejó escritos de subidísimo valor, ha perjudicado mucho, porque sus imitadores copian solo en general el cinismo y la manera floja de versificar propios del expresado poeta (3).

Concretándonos, empero, á lo demás del tomo que ahora se publica, falta decir algo acerca de su contenido, dejado ya aparte el admirable estudio bibliográfico con que principia. El asunto del *Intermedio* es el amor profano, que amanece risueño como el dia y que prorumpe en lágrimas por la tarde; pasion misteriosa que con sus besos deleita y con sus garras despedaza: una jóven que amaba á uno se casa con otro. De este poemita escribió un crítico lo siguiente: «Ni los griegos, ni los romanos, ni Mimnermo, que la antigüedad creia superior á Homero, ni el dulce Tibulo, ni el ardiente Propercio, ni el ingenioso Ovidio, ni Dante con su platonismo, ni Petrarca con sus *concetti*, han escrito nada que se le iguale. Para hallar algo análogo, habria que volver al *Cantar de los cantares*, á la magnificencia de las inspiraciones de Oriente.»

El *Regreso* es un poema de amargura: el poeta ve de nuevo los lugares que habia presenciado la malograda historia de su amor, y estalla y desespera; es el reverso del llanto, de la queja sumisa del *Intermedio*.

La *Nueva Primavera* contiene un cielo de estrofas delicadas y tiernas; de pensamientos bellos y elegantes, alusivos al amor que despierta con esa estacion del año.

La version castellana por el Sr. Fernandez, de los indicados poemas, está en versos armoniosos escritos con sencillez, naturalidad y gran maestría, patentizando que el traductor ha hecho un estudio profundo, detenido y severo de las obras de Heine. Copiosas notas ilustran y aclaran el texto, con datos y pormenores curiosos é instructivos.

Difícilmente podrá nadie aventajar esta version del Sr. Fernandez, digna de muchos elogios por su estilo correcto, elegante y flexible, sin que le falte color ni brio ni cuanto se requiere, para que forme un cuadro acabado con tanto tino y maestría, que empeña la atencion, regala el oido y admira y embelesa la mente.

LUIS VIDART.—*Versos.*—MADRID, 1873.

El Sr. Vidart, escritor filosófico, político, militar y literario, da nueva muestra de sus extensos y variados conocimientos en la presente coleccion de 52 bellas composiciones poéticas. Una instruccion en que compite lo vasto con lo profundo, un ingenio agudo y vigoroso, viveza de imaginacion, claridad de pensamientos y estilo, son las principales cualidades que distinguen al autor de las poesías que ahora anunciamos.

No es posible en estas columnas ir calificando por menor las composiciones del nuevo tomito de que se trata, donde nunca falta espontaneidad ni brio ni esos rasgos que revelan las dotes, ántes indicados, propios del Sr. Vidart. Éste inserta, entre poesías originales, sus traducciones de líricos portugueses contemporáneos, con el muy laudable fin de popularizar en España la literatura lusitana de la presente época.

Para que los lectores de LA ILUSTRACION juzgáran de las poesías del Sr. Vidart, quisiéramos tener espacio disponible donde trascribir composiciones de cada uno de los géneros que este libro contiene. Traspasando, empero, los límites de nuestras breves reseñas bibliográficas, insertamos la siguiente composicion intitulada: *La dicha es la esperanza*, que el Sr. Vidart dedica á su amigo Sr. D. Ramon de Campoamor:

Las horas de la esperanza
Son las horas de ventura,
¡Ay del corazon si alcanza
Lo que sueña en su locura!
Los amargos desengaños
Matan la ilusion querida,
Y son sepulcro los años
De las glorias de la vida.
Las dichas de los amores
Que forja la fantasía,
Como delicadas flores
Viven sólo un breve dia.
¡La gloria! voz engañosa,
Que grita siempre: *¡mañana!*
¡Aspiracion misteriosa
De una existencia lejana!
Y esos que llaman placeres
Son una mezcla sin nombre,
Del llanto de las mujeres
Y del hastío del hombre.
Y si el placer es mentira,

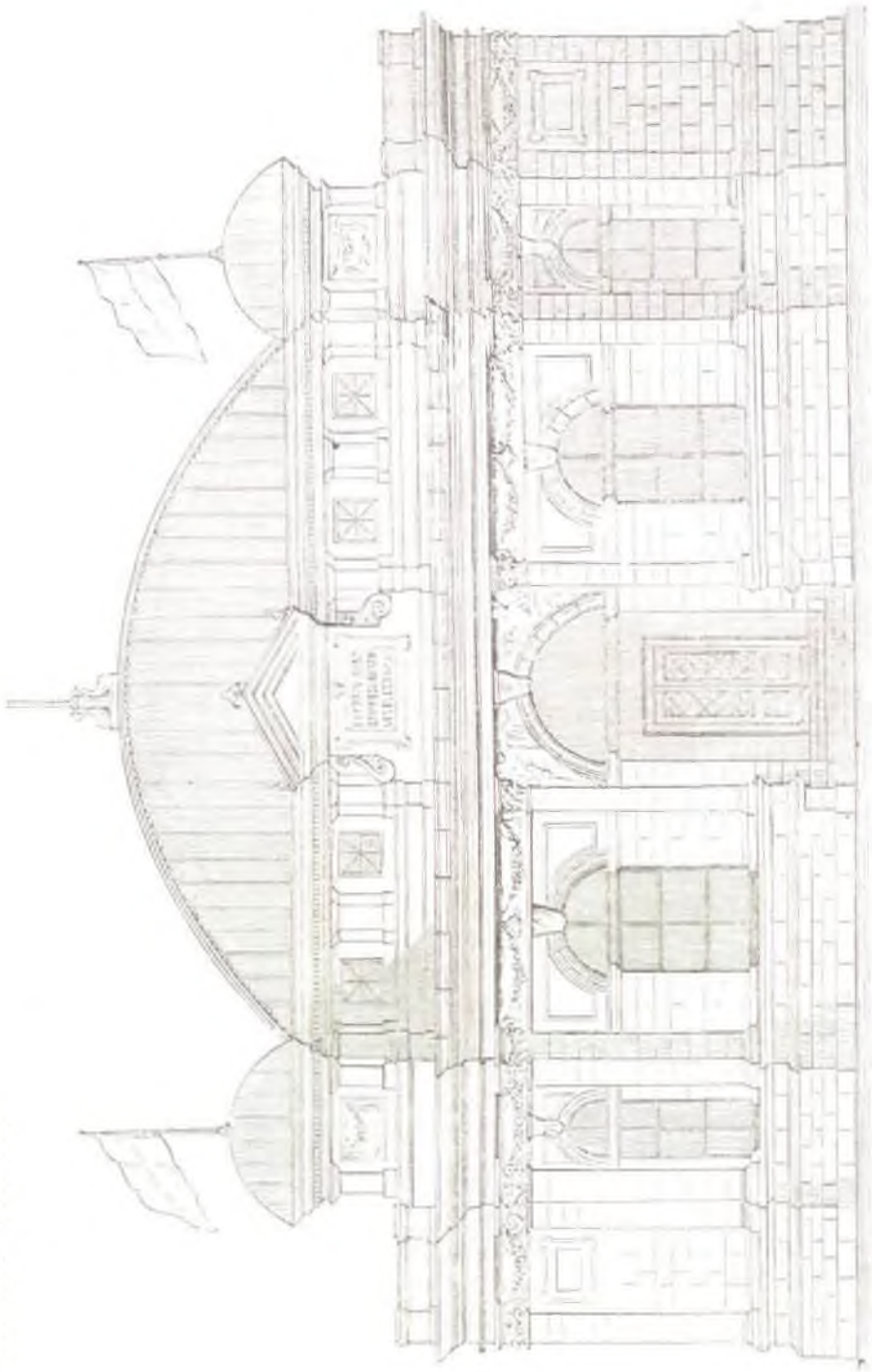
(1) *Historia de la literatura en la actualidad*, p. 607 (*Geschichte der Literatur der Gegenwart*).

(2) *Historia general de la literatura*, pág. 485 (*Allgemeine Geschichte der Literatur*).

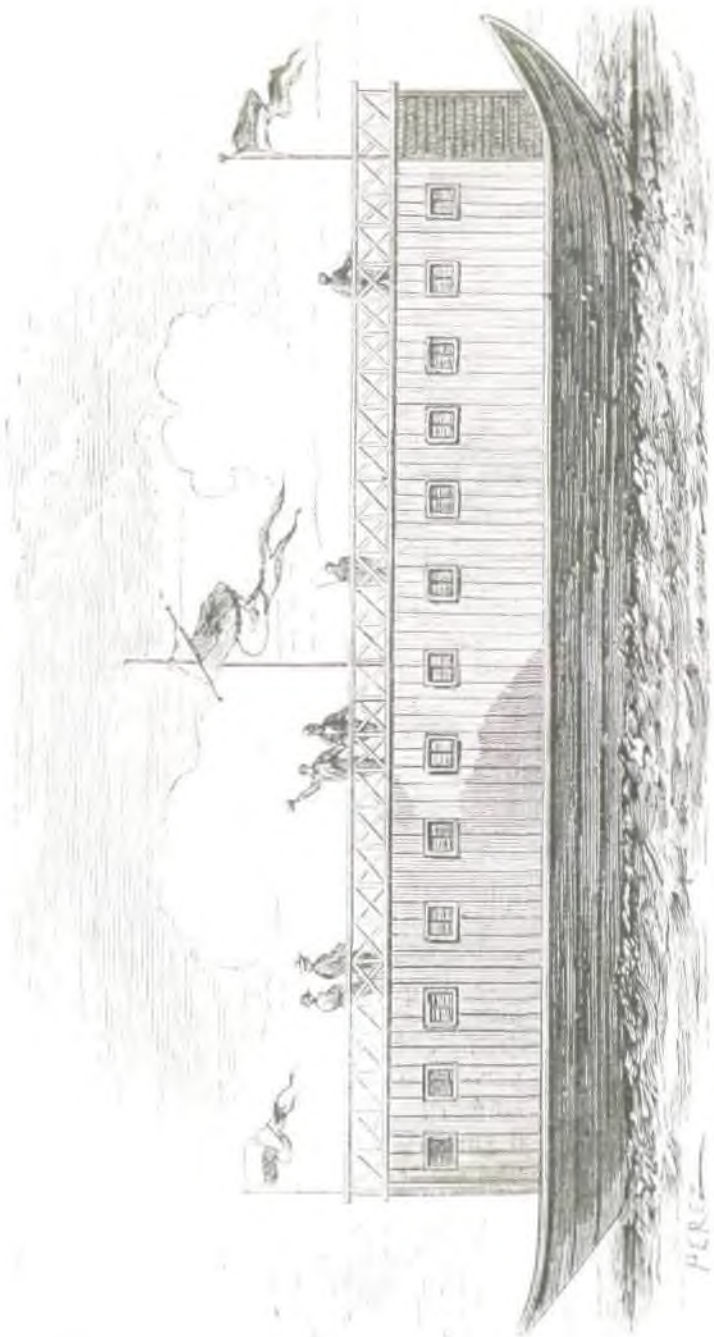
(3) Véase la biografía de Heine, publicada por Brockhaus (1866); la de Meiszner y la de Strodtmann, todas en aleman.

BELLAS ARTES.—*Los bustos de Platon*, cuadro de Mr. Carfiens.

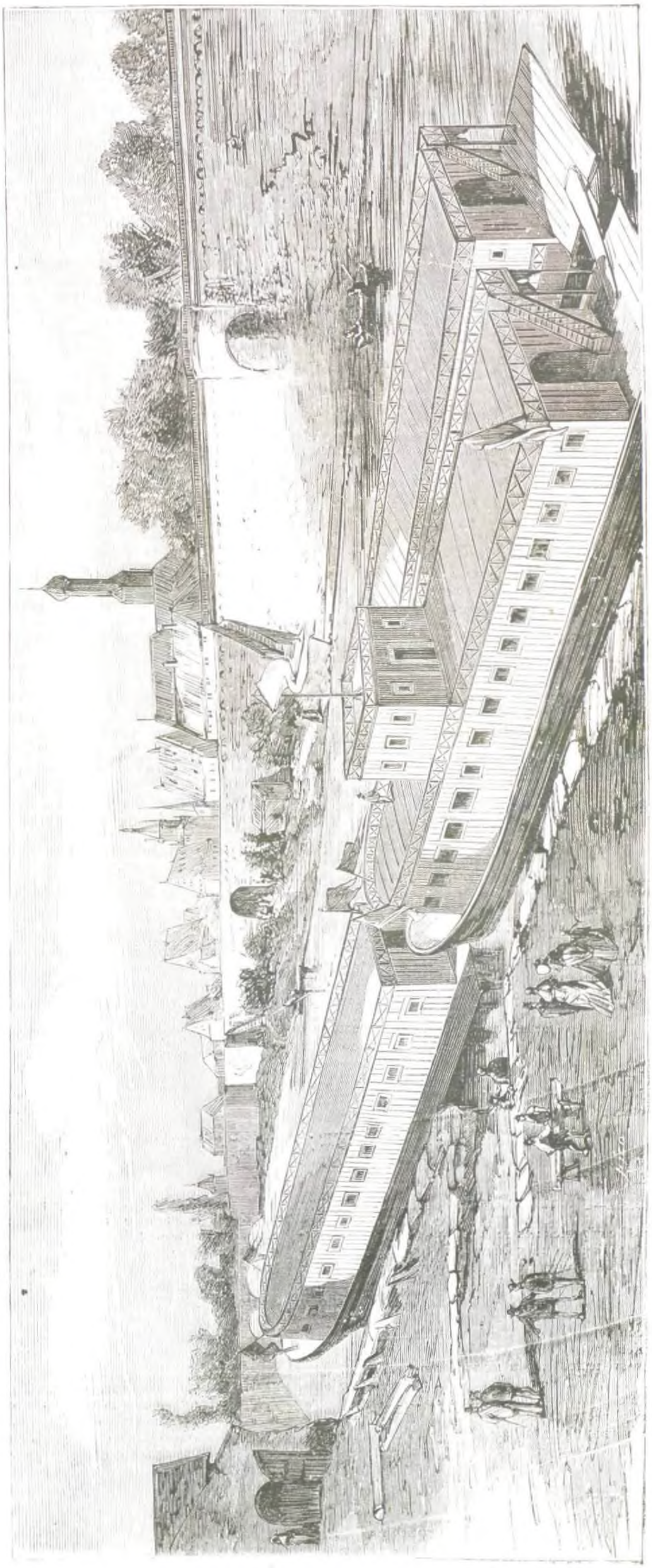
EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



Pabellon de la Sociedad de navegacion por el Danubio.



Azado y exterior de un hotel flotante.



Hoteles flotantes sobre el canal del Danubio.

La gloria ilusion de niño,
Y en vano el pecho suspira
Por un eterno cariño.
¿Dónde hallar la dulce calma
En tan áspero camino?
¿Dónde hallar la fe del alma
Que alumbra nuestro destino?
Las horas de la esperanza
Son las horas de ventura,
¡Ay del corazon si alcanza
Lo que sueña en su locura!

Alvaro Romea.—*Cosas del Mundo. Ensayos en Verso* precedidos de un prólogo de D. Ramon de Campoamor (de la Academia Española).—Madrid (Medina y Navarro).

El tomito cuyo título queda anotado está lujosamente impreso y contiene los tres poemas siguientes: *Las dos flores*, *La raza humana* y *La concha y la perla*.

En todos ellos demuestra el autor imaginacion, pasion calurosa, elegancia, naturalidad y sentidos afectos, acreditando prendas de poeta, en cuyas composiciones, por su estilo y contextura, hallarán los críticos muy poco que tachar.

Casi esto mismo dice el reputado académico señor de Campoamor, declarando que profesa sincera admiracion al talento del Sr. Romea, quien espera que llegará á ser uno de los poetas que dejarán ancha y brillante estela en su tránsito por la tierra y del cual observa que, leyendo á un escritor tan jóven y de tan excelentes disposiciones, se le ocurre repetir lo que un artista viejo manifestaba á otro principiante:

«Esto es glorioso para nuestro país; pero es triste para nosotros el ver que estos jóvenes empiezan por donde nosotros acabamos.»

Estimulado el Sr. Romea á escribir sus poemitas despues de conocer los famosos del Sr. Campoamor, este se alegra que jóvenes de mérito y talento continúen la empresa de sustituir á la novelería en prosa, que una vez leida, se arrincona para siempre, el cuento en verso, que con el atractivo del ritmo se suele volver á escuchar con gusto, lo mismo que sucede con las obras musicales.

Semejante tarea es poco grata, puesto que generalmente agrada más la poesía de forma que la de fondo, los versos de invernadero que no tienen más jugo que el agua para, que aquellos sustanciosos que para entenderlos bien es preciso poseer alguna instruccion y leerlos con cierto detenimiento.

Al público le suelen ser más simpáticos los escritores que se ocupan en describir los trajes nuevos que gasta, que los que le pintan el alma al *desnudo*, por lo mismo que la sociedad quiere más á los hijos que lisonjean su vanidad que á los que le dicen las verdades.

Al Sr. Campoamor le parece imposible sustituir con los poemas grandes ni pequeños la novelería en prosa. El verso, aunque no sea más que para gozar del ritmo, es menester pensar en él, y la gente se ha acostumbrado á leer sólo para gozar con lo imprevisto, bajo cualquier forma por antiartística que sea, y esto acontece generalmente á las mujeres; y á las mujeres que aman á un estúpido, los hombres de talento les inspiran horror.

A pesar de los anteriores ingeniosos pensamientos del célebre académico, á quien dedica este libro el señor Romea, es indudable que los poemitas que hoy anunciamos serán citados con particular alabanza y recordados con más que comun deleite por el gusto clásico, elegancia y pureza que revelan; porque entrañan fantasía, pasion intensa, novedad en la descripcion, ya de los objetos naturales, ya de los afectos del alma, y porque presentan un estilo correcto y versificacion fluida ó fácil, en general, y nunca escabrosa ni desmayada.

Hojas secas.—Poesías de Benito Mas y Prat.—Sevilla, 1872.

Las 89 composiciones de la coleccion, cuyo título queda puesto, forman un volúmen de 400 páginas y reunen variedad, viveza de estilo, elegancia y galanura, revelando fuerzas poéticas suficientes para hacer subir al autor á distinguido sitio en el Parnaso castellano.

La poesía *A un retrato* entraña voluptuosidad y describe con versos fáciles, bellas imágenes y delicados sentimientos á la mujer bellísima que inspira pasion amorosa, vehemente, y dulces recuerdos sensuales. Tambien de memorias de amor, con sus placeres pasajeros, trata la composicion *Un nocturno de Beethoven*, y otras várias del presente tomo.

Los versos titulados *Melancolía* marcan una época de pesares en la vida del poeta, y son grito doloroso cansado por sufrimientos expuestos en apasionadas estrofas. Asimismo melancólica la oda *En la catedral de Sevilla*, expresa la duda que atormenta al poeta, y de la cual no se desprende por las ideas religiosas y sublimes que se respiran en aquel magnífico y santo templo, cuyo místico ambiente, empapado de los aromas del incienso y de la humedad de los sepulcros, eleva el corazon é inflama el espíritu.

La brevedad que debemos observar en nuestros anuncios bibliográficos de LA ILUSTRACION prohibe que califiquemos menudamente todas las poesías del último libro del Sr. Mas. No podemos, empero, dejar de citar su poema fantástico *El mundo de los espíritus*, trabajo notable, que cumplidamente llena el propósito del autor, quien ha logrado revestir este asunto con galas poéticas de primer órden.

Sabido es que en pleno siglo XIX existe una escuela cuyos cándidos adeptos creen verdadera la comunicacion perceptible con los muertos. Esta secta, fundada por el aleman Vosz, que cambió su nombre en Fox, tuvo su orígen en 1848, en el pueblo de Hydesville, cerca de Newark, de Norte-América.

Allan Kardec, espiritista francés, es el héroe del poema fantástico, donde se describe su viaje á Júpiter guiado por el Delirio y caballgando en el Hipógrifo de Atlante. En el trascurso de este prodigioso viaje se reseñan nuestras costumbres y se apuntan de una manera original y agradable, tanto los deslices y gazafatones de la aludida secta, cuanto los de la humana sociedad.

Callando nuestra opinion sobre cada una de las demás numerosas y notables poesías de este tomo, únicamente añadiremos, en resúmen, que el Sr. Mas y Prat es muy feliz por lo general en todas sus composiciones: en ellas, ya describa el amor sensual, ya se engolfe en la altura de la moral ó de la metafísica, ó ya bien pinte sus luchas con la duda, si se tropieza con algunos defectos, encuéntranse en cambio numerosas bellezas de pensamientos y delicados primores de ejecucion. Acaso por la lectura de escritores franceses se notan modismos de aquel idioma y rarísimamente asonancias, versos prosáicos ó de viciosas locuciones. Pero estos defectos, pequeños lunares entre tan numerosas excelencias, en nada disminuyen la hermosura y alto alcance de su inspiracion, ni su grande y dulcísimo sentimiento, ni los puros quilates artísticos que avaloran sus poesías.

EMILIO HUELIN.

GALLIA.

LAMENTACION DE GOUNOD.

Al celo y actividad, al noble empeño que por el cultivo del arte manifiestan los ilustrados socios de *La Filarmónica de Madrid*, debemos la primera audicion, en esta capital, de la última produccion de Gounod. Ni la angustiosa crisis por que hemos atravesado, ni el retraimiento forzoso del público, nada ha sido bastante á cohibir los artísticos designios de aquella brillante corporacion.

Los Sres. Marqueses de Logaraya y Martorell, y los maestros Espin y Zubiaurre han reunido los coros, los han ensayado; individuos, los primeros, de la orquesta, han sabido llevar á ella la loucna voluntad y el talento que los distingue; el Sr. Zubiaurre ha trabajado con notable actividad para interpretar con la mayor brillantez posible la parte instrumental de la obra; el señor Espin y Guillen, á su vez, ha instruido con acierto á la nueva falange de coros puesta bajo su direccion; la señora Lujan ha cantado con distincion los solos; todos, en fin, han visto coronados sus esfuerzos por el más lisonjero éxito.

¿Habremos de inferir por lo dicho que la ejecucion de la *Gallia* ha puesto de manifiesto los detalles de colorido, la indispensable unidad y demas requisitos que forman en conjunto la completa perfeccion? No. Seguros estamos que los socios de *La Filarmónica*, léjos de solazarse con desmesurados elogios, se sentirian agraviados por el lenguaje de la lisonja immerecida, que no entra en nuestras aficiones. *La Filarmónica* se propuso únicamente dar á conocer la lamentacion de Gounod sin lujo de pretensiones y con la sensata y digna aspiracion de presentar á sus abonados una obra musical reciente, con entusiasmo acogida en el mundo artístico, y fruto de la pluma de un compositor célebre en los fastos del drama lírico.

Sin contar con una ejecucion irreprochable, deseaba la Sociedad cumplir con su mision hasta donde las fuerzas de que disponia lo permitiesen. Esto se propuso *La Filarmónica*, y esto es lo que ha conseguido con general aplauso, al que unimos el nuestro, felicitando á todos sus individuos, que en reducida esfera, tal como conviene á personas ilustradas y que conocen de antemano sus recursos, han sabido conseguir el objeto que se propusieran. Y cumplido con gusto este deber de justicia, ocupémonos á nuestra vez de la obra de Gounod, á fin de que nuestros lectores puedan de ella formarse una ligera idea.

Léjos de su patria se hallaba el gran maestro cuando se desarrollaron las tremendas hecatombes que dieron por resultado la rendicion de Sedan y los horrores de la *Commune*. Frances de corazon y en extranjero suelo, los desastres de su nacion, los gritos de las víctimas inmoladas en aras del orgullo y la ambicion, los ecos de dolor de la atribulada Francia, debieron tocar en lo vivo el alma de Gounod. Tal vez en aquellos momentos el autor de *Fausto* recordó con amargura cierta patriótica cantata (1), en la que, inspirada su pluma por un excesivo amor propio, se anticipó á gozarse en un triunfo prematuro; triunfo ilusorio, nacido al calor de un amor patrio exaltado y de una imaginacion ardiente é impetuosa.

Apurado hasta las heces el cáliz del desengaño, prisionero el ya difunto Emperador, derrotada la Francia y triunfante la anarquía en Paris, tocábale entónces llorar al que ayer, enardecido por los ídolos internacionales, arrogante y temerario, pretendia convertir su musa en poderoso auxiliar para la victoria. A los acentos impetuosos, á las fieras explosiones del amor nacional, tenian que suceder el desaliento, los remordimientos, el dolor. A la cantata tenia que suceder la lamentacion; á la alegría y la esperanza, la tristeza y las lágrimas; al himno *¡A la frontera!* la *Gallia*.

Quel che deve accader, accade à punto fisso, exclama en sus últimos momentos el *Valentin* del *Fausto*. Así debía suceder, y así sucedió.

La lamentacion de Gounod encierra en su fondo la fiel expresion de un dolor sordo y concentrado. Obra esencialmente armónica, trabajada con la profundidad de conocimientos que adornan al gran maestro y en la que se dejan ver algunas durezas, que parecen obedecer á un fin premeditado, instrumentada con un arte exquisito, compuesta, en fin, con las raras condiciones artísticas que posee el autor de *Fausto*, la *Gallia* es una composicion religiosa, que si no tiene la importancia de obras anteriores debidas á la misma pluma, es digna, en nuestro concepto, del talento y gran renombre de Gounod.

Consta la *Gallia* de cuatro números, que forman un total de cortas dimensiones. El texto original, escrito en latin, está vertido al frances por el mismo Gounod, y de si el célebre maestro ha cumplido admiradamente con su cometido, pueden juzgar nuestros lectores por su traduccion, que insertaremos íntegra al analizar separadamente cada uno de los cuatro números que componen la lamentacion.

NÚMERO 1.

Quomodo sedet sola civitas plena populo,
Facta est quasi vidua Domina gentium,
Princeps provinciarum facta est sub tributo.
Plorans ploravit in nocte, et lacrimæ ejus in maxillis ejus.
Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus,
Omnes amici ejus spreverunt eam et facti sunt ei inimici.

TRADUCCION DE GOUNOD.

La voilà seule, vide, la cité reine des villes
Ses enfants pleurent nuit et jour dans ses noires désolés,
Reine flambeau du monde! Aujourd'hui délaissée,
L'ombre décale sa honte,
Un fleuve de larmes inonde son visage,
Pas un ne la console,
Pas un parmi ceux qu'elle aime:
Les nations l'oublient et l'abandonnent.
Et la voilà vide, solitaire!

Desde los primeros compases del preludio, al oir aquellas notas sordas y acentuadas de la trompa, descansando sobre un bajo que se arrastra trabajosamente hasta la terminacion del primer período, adivínase desde luégo el triste y doloroso tono que campea en todo el número primero. La cuerda ataca ya desde el principio una sucesion de diseños ligados, que van recorriendo las diversas inversiones de los acordes y que forman el interes principal del acompañamiento.

Todo el número, escrito en *mi menor*, respira un profundo sentimiento de tristeza. Sólo una vez, á las palabras *Princeps provinciarum* (*Reine flambeau du monde*), las cuatro voces entonan con fuerza el acorde perfecto de *do mayor*, miéntras las trombas, fundidas en un *tutti* estrepitoso lanzan al aire una vigorosa llamada á la *Reina antorcha del mundo*. Pero instantáneamente restablécese el silencio, oyéndose un fúnebre murmullo, que clama dolorosamente: *Facta est sub tributo* (*Aujourd'hui délaissée*). Desde este momento los diseños de la cuerda, realzados primeramente por una corta pero preciosa melodía que inician los violoncelos, continúan hasta el final del número, miéntras las voces desarrollan á su vez una tristísima pero hermosa armonía.

NÚMERO 2.

Via Sion lugent eo
Quod non sint qui veniant ad solemnitatem.
Omnes portæ ejus destructæ,
Sacerdotes ejus gementes,
Virgines ejus squalidæ et ipsa oppressa amaritudine.

(1) *A la frontière!* Cantata de Gounod, estrenada en Paris el 8 de Agosto de 1870.

TRADUCCION DE MOCSON.

Sus tribus plañideras
A sus templos miraba de Sion el plan chorro e lanzar cantigas.
Sus conquistas sus sus que dominaban,
Sus lícitos terribles, gemidos:
Sus los frutos vió cuyos días de duelo!
Su dónde se plañe dónde su dolor es su fin;
De su triste suerte la pálida Lyppa ay!
Les lacaus brahal ay gemir!

Este segundo número se compone de una quejumbrosa melodía en *fa menor*, que se adapta perfectamente al fondo triste y lamentable del texto; melodía que vaga siempre expresiva y doliente sobre un acompañamiento uniforme á contratiempo y trabajado con una brillantez y variedad admirables, si bien en algunos detalles se notan ciertas sinrazas de forma que revelan al compositor nutrido *á notrance* en las fórmulas de J. S. Bach. Hagamos notar que la Sra. Luján cantó esta melodía con notable sentimiento é intencion, y pasemos al número tercero, pieza magistral, pieza culminante, la mejor y mas completa, en nuestro humilde concepto, de las cuatro que componen la *Gallia*.

NÚMERO 3.

O vos omnes qui transitis per viam,
Attendite et videte
Si est dolor sicut dolor meus.
Vide, Domine, afflictionem meam,
Quoniam erectus est inimicus.

TRADUCCION DE MOCSON.

O mis fieles, qui passez sur la route,
Voyez: mira, voyez, son miraos.
Dites s'il est de douleur comparable au mien!
Gémir, Dieu, comprend: parce les enfants ennemis
Cogre triomphant relapsent nous les bras.

Hé aquí un número en cuya descripcion no nos atrevemos á entrar, porque hay momentos en que, haciendo abstraccion completa de la crítica, es necesario sentir, dejarse arrastrar por el génio de un compositor, identificarse con él, y admirar el poder inapreciable, las grandiosas manifestaciones, el imperio omnipotente de un arte que con razon se ha llamado destello de la Divinidad.

Lágrimas de dolor, exclamaciones de rabia, ensalzacion patriótica, todo cuanto el corazon de Gounod sintió sentir á la vista de los desastres de su patria, se encuentra prodigiosamente expresado en esta pieza admirable, en donde al lado de una desgarradora confesion (*Mirad mi aflaccion, mi llanto*), se oye el terrible grito del encono, de la ira, de las represalias (*Oiremos, Dios vengador; oiran tu brazo castigar el vencedor inclemente*); grito que destacándose orgulloso sobre aquel mar de dolores, forma un contraste extraño por su altivez; contraste tanto más extraño, cuanto que al final las lágrimas tienen forzosamente que suceder al momentáneo alarde de aquellos *hijos... sin nombre*.

Pero el último número se aproxima, y en él podrá Gounod abandonar la atmósfera de duelo que le rodea, para lanzarse de lleno en las risueñas regiones de la esperanza.

Por medio de un postal superior, de extraño efecto, se une el número 3 con el último de la lamentacion. Véase el texto:

Jérusalem, Jérusalem!
Convertere ad Dominum, Deum tuum!

TRADUCCION.

Jerusalem, Jerusalem!
Revivas vuelve á seguir Dios!

Á los vagos acentos del modo menor, en que están escritos los demas números, sucede ahora la brillantez y varonil energía del modo mayor. ¡Qué hermosa melodía, qué peroracion tan majestuosa, tan expresiva, la que entona la soprano! ¡Qué acompañamiento tan nutrido, qué *tresillos* tan acentuados, qué ritmo tan vigoroso y espléndido! No bien ha dicho la voz sola su última nota, cuando la masa coral, movida toda por el mismo sentimiento, pide participacion en la patriótica plegaria. Unense las voces todas, y elévase potente y grandioso aquel torrente de sonoridad, en el que anonadas todas las voluntades, parecen implorar la proteccion divina contra los causantes de tantas desdichas, contra los que han ahogado en lágrimas madres, esposos, padres é hijos. Este final, de grandísimo efecto, es el *Ecbus post nubila*, es el consuelo despues del dolor, la sonrisa despues del llanto; digna coronacion, en fin, de la lamentacion de Gounod.

Tal es la *Gallia*, obra, en nuestra opinion, de gran valía, y digna, como ántes dijimos, del autor del *Fausto*. Si en ella hay durezas, muy pocas, si no ninguna, son las obras capaces de resistir una autopsia científica. Las durezas, sin embargo, son tales, ó dejan de serlo, segun el que las aprecie quiera hallar para ellas justificacion en los principios escolásticos del arte. Por lo demas, y fuera de que las que encierra la *Gallia* pueden justificarse perfectamente, estamos seguros que la generalidad del público las pasará de buen grado, si en ellas llegara á fijarse, en lóbrego de las grandes bellezas que la obra contiene.

¡Haga el cielo, y perdónenos Dios si lo decimos, que en esta desventurada y querida patria nuestra no haya nunca un compositor que necesite inspirarse en los mismos ó parecidos sucesos que han dado vida á la *Gallia*!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Á UNA MUJER.

Cuando levanta el mar enbravecido
Sus olas hasta el cielo,
Si una lluvia desciende de las nubes,
Lo calma en un momento.
Comprendo que á menudo se embravece
Mi dicha que es un grado.
¡Mas, cuando ya pero calmo sus olas
La lluvia de mis besos!

M. DEL PALACIO.

DIAS NUBLADOS.

¡Qué escaso el cielo! ¡qué cubierto el dia!
¡Qué triste es el dolor
De esas nubes sombrías! ¡Y qué triste
Está mi corazon!
Otras veces, en días tan nublados,
Tan tristes como el de hoy,
Todo sereno, hermoso y resplandeciente,
Lo contemplaba yo.
¡Ay! el sol verdadero, el sol del alma
Es el de la ilusion:
Cuando luce, no importa que nos cubra
En el espacio el sol.

L. SIRES.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Mascarita mía, por Dios, que es indiscreta la pregunta que me has hecho, pero si estuviera aquí tu marido se vengaría contigo cyhcbdo: vebarme en esta mi ruina, por aquello de que no hay que mentar la soga en casa del ahorcado.

—¡Jó! ¡ja! ¿á qué viene esto?... No soy yo á quien se puede decir eso.

Y la máscara se escabulló.

—¿También la ha conocido V.? preguntó Joaquin á D. Facundo.

—Sí señor, yo conozco á la mayor parte de las que están aquí.

—Es singular.

—No señor, no tiene nada de particular. Ya diré á V. mi sistema.

—Un poco fuertes me parecen las contestaciones que ha dado V. á esas máscaras.

—Amigo mío, yo bailo siempre al son que me tocan.

—Facundito, dijo con dulce voz una esbelta napolitana: ¿es hijo tuyo este jóven?...

—No, es mi discípulo.

—Buenas cosas le enseñarás.

—Que él te diga, mascarita.

—¡Jesus! exclamó la máscara, dirigiéndose á Joaquin: ¡en qué manos has caido, incauto jóven!

—En las más leales y dignas, respondió tímidamente Joaquin.

—¡Buenos consejos te dará por cierto, y buena gente te hará conocer!...

—Pues ahora estaba pensando, amable máscara, en hacer que te conozca á tí.

—¿A mí?... Para eso sería preciso que me conocieras tú.

—¿Crees que no te conozco?... Ahora lo veremos. Precisamente debo tenerte en lista.

—¡Qué extravagancia! ¿en lista á mí?...

—Don Facundo sacó su cartera, la abrió, y mostró á la máscara una hoja llena de nombres.

—Aquí lo tienes. —*Tesje de napolitana.*—La... de...

—No lo digas, maldito. ¡Qué horror! Este hombre es el mismo diablo. Dame ese libro, que quiero arrancar la hoja.

—No, eso, no: lo que haré en tu obsequio, y siquiera porque no has negado que mis informes son exactos, será borrar tu nombre de mi lista.

Y con el lápiz borró D. Facundo uno de los renglones escritos en la hoja de la cartera.

—No tengas cuidado, añadió, que seré discreto y no te descubriré.

—Pero dime, ¿por qué medios has podido averiguar los trajes de tantas señoras? Tú has sobornado á las modistas.

—Eso sería propio de un marido celoso de su sombra.

—Alguien nos ha hecho traicion.

—No lo creas: vosotras mismas sois las que me habeis puesto en antos. Hace quince dias que en todas las casas que visito no oigo hablar más que de los trajes que se confeccionaban para este baile. Tengo buena memoria, y he ido recogiendo estos preciosos apuntes. Probablemente tú misma habrás dicho delante de mí qué trajes preparaban algunas amigas tuyas, y alguna de éstas me habrá ponderado ése que te habias mandado hacer, y que te sienta á las mil maravillas.

—Repito que eres el diablo; no te se escapa nada. Delante de tí no volveré yo á hablar más que del frio y del calor.

La napolitana dejó á nuestros dos amigos, y D. Facundo continuó conociendo á cuantas máscaras se le acercaban, sin mas que consultar su cartera.

Dos máscaras se acercaron.

Una era alta, de buen aire, cubierta enteramente con un dominó de riquísimo raso negro por delante y blanco por detras; la otra llevaba dominó completamente negro.

—Vamos á ver, dijo la primera á D. Facundo; dicen por ahí que tú tienes no sé qué libro mágico, por el cual conoces á todas las máscaras que se acercan á tí.

—Casos se han visto esta noche, hermosísima máscara.

—Pues yo quisiera saber si me conoces tambien á mí.

—Veamos.

Don Facundo consultó su cartera.

—No te conozco, dijo: no consta aquí tu filiacion, y lo siento en verdad, porque tu porte y tu apostura excitan grandemente mi curiosidad.

—No me conoces: es inútil que mires mis ojos.

—¿Quieres mi brazo?...

—No: dáselo á mi amiga y compañera, que te ha conocido más que yo; te la conocido en tus buenos tiempos. Yo tomaré el de tu amigo.

Y la máscara tomó el brazo de Joaquin, que no pudo reprimir una exclamacion de alegría al ver que en la mano de la máscara brillaba aquel hermosísimo rubí de su dama desconocida.

Conociendo Joaquin á su desconocida, poco le faltó en verdad para caer privado de sentido; tan grande fué su emocion, tan profunda, que estuvo largo espacio sin saber qué decir á su pareja, que, apoyada en su brazo, debió sentir como temblaba el impresionable mozo, y comprendió que habia precision de animarle.

—¿No me esperabas? le preguntó.

—¿Yo?.... sí.... no, contestó balbuciente el andaluz, dudando si sería más discreto responder afirmativa ó negativamente á la pregunta de la máscara.

—No debias de esperarme, continuó ésta, porque te he visto ántes muy entretenido conversando con otras.

—Hablaban á D. Facundo, mi amigo.

—¡Oh! no tiene nada de particular que tú las hablaras. Acaso entre ellas buscarias.....

—A tí, se apresuró á decir Joaquin, ya completamente repuesto de la primera impresion.

—Eso es muy lisonjero para mí.

—Puedes creerme.

—Te creo. Tienes curiosidad de conocerme y has venido con el deseo y acaso con la esperanza de lograrlo.

—Es verdad, pero no es sólo simple curiosidad.....

—Sí, dale otro nombre si quieres, pero nunca será otra cosa. Por mi parte confieso que he venido con el deseo de verte y hablarte.

—¡Ah! entónces puedo asegurar que, entre los hombres que hay en este baile, ninguno será esta noche tan dichoso como yo.

—He venido porque me recuerdas.....

—¡Ah! lo habia olvidado, porque te recuerdo al hombre á quien tanto has amado.

—Sí, no te mortifique mi franqueza. Cuando hallamos una persona que se parece en todo físicamente á otra muy querida que hemos perdido, es natural que aquella en quien vemos tan perfecta semejanza nos sea simpática y queramos acercarnos á ella, y conversar con ella, y conocer si tambien existe en las ideas y en los sentimientos el parecido que en lo físico.

—Sí, en efecto, comprendo ese deseo, pero en mí no hallarás esa semejanza moral, si el hombre que tanto se parecia á mí era, como supongo, un dechado de perfecciones.

—En efecto, lo era, y por eso yo le quise tanto.

—Tanto, que ya no podrás querer á otro.

—Sí es como él, sí.

—Luego ese hombre no existe.....

—No, contestó la máscara con voz débil, no existe.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores que quieran suscribirse ó renovar su abono á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que al dar el aviso á la Administracion, remitan siempre su importe en libranzas de giro mútuo ó sellos de franqueo (certificando la carta en este último caso), porque el encargado de esta seccion no puede servir suscriciones cuyo abono no esté hecho, ni á la Administracion le es fácil girar pequeñas cantidades, especialmente sobre las poblaciones del interior.

Es una súplica que dicha Administracion hace á los señores Suscritores.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 9.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.º D á 5 D, jaque.	R toma T (torre).
2.º P 4 R á 5 R, jaque.	R á 5 R (torre).
3.º D 5 D, á 1 R, jaque y mate.	

Si se quiere mover el *caballo* en la primera jugada en vez de la *torre*, siempre resultará el mate á la tercera, del modo siguiente:

1.º C 7 R á 6 D, jaque.	P 7 R 1 ma C (a).
2.º T toma P 6 R, jaque.	R toma T (b).
3.º D á 7 R, jaque y mate.	

(a)

1.º	R toma T (c).
2.º A 7 R, jaque.	R á 6 R (torre).
3.º D 1 R, jaque y mate.	

(b)

2.º	P 7 C; toma T.
3.º D 7 R, jaque y mate.	

(c)

1.º	D toma C.
2.º D 1 R jaque, y mate á la siguiente.	

Soluciones exactas al problema núm. 8.

D. Ramon Miró (Valls).—D. Andres Muñoz (Ibros).—Sr. Benedicto (Madrid).—D. José Monegal (Barcelona).

Soluciones exactas al problema núm. 9

D. J. G. C. (Madrid).—Sr. Prado (Valladolid).

PROBLEMA NÚM 10.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

ANUNCIOS.

SIERRAS DE CINTA DE BEACH.

BEACH'S SCROLL SAWING MACHINES.

Sólidamente construidas, *ajustadas en todas sus partes* y en uso ya en todos los Estados. *Se embarcan en un solo paquete.* De más de trescientas que hemos vendido ni una sola ha dejado de satisfacer. Velocidad, 800; 5 1/4 pulgadas de golpe, cortando 4.200 pulgadas por minuto. Envíese por circulares ilustradas y listas de precios.

H. L. BEACH, Fabricante.

N.º 90, Fulton Street, Nueva York.

LABORATORIO QUÍMICO

Y FARMACIA

DE D. VICENTE MORENO MIQUEL.

ARENAL, 2, MADRID.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA Y ROB LAFFECTEUR.

Estos preparados, que tanto se usan como refrescantes y depurativos de la sangre, se encuentran en esta oficina, con su correspondiente instruccion, á los precios de 10 reales el primero y 20, 38 y 70 el segundo, segun su tamaño.—Tambien se venden, para el mismo objeto, la zarzaparrilla de Bristol, panacea Swains, enolaturo de Padró y otros.

LA FARINA DE HECKER

es un alimento sumamente nutritivo, ligero y agradable y es un excelente artículo para pudines y jaleas, y es altamente recomendado por los facultativos para inválidos y niños. Se vende en todas las tiendas de víveres.

HECKER y HERMANO,

N.º 203, Cherry St., Nueva-York.

MANUAL DEL BANQUERO,

DEL AGENTE DE BOLSA Y DEL CORREDOR DE CAMBIOS.

por D. Angel Henry.

2.ª EDICION, 1872.

Esta obra es la más completa y la más exacta de las publicadas hasta el dia; consta de 2 tomos en 4.º Su precio 40 rs. en rústica en Madrid, y 46 en provincias, franco de porte y certificado.

CURSO DE DERECHO MERCANTIL DE ESPAÑA,

POR D. P. GONZALEZ HUEBRA.

3.ª edicion,

CORREGIDA Y NOTABLEMENTE ADICIONADA.

Consta de 2 tomos en 4.º menor, el primero trata del Derecho mercantil terrestre, y el segundo del marítimo. Su precio 36 rs. en rústica, y 42 en provincias, franco y certificado.

EL DIVORCIO

SEGUN LA LEY DEL MATRIMONIO CIVIL

CON RELACION A LA MORAL Y AL DERECHO CANÓNICO,

POR D. M. RIVERA DELGADO,

Abogado del Colegio de Madrid.

1873.

Un tomo en 4.º, de 300 páginas. Su precio 18 rs. en rústica, y 22 en provincias.

CURSO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO

Y DEL DERECHO INTERNACIONAL,

GENERAL Y PARTICULAR DE ESPAÑA,

Extractado por el Dr. D. M. R. G.

MADRID, 1872.

Un tomo en 8.º mayor. Su precio 14 rs. en rústica y 16 en provincias.

Se venden en la librería de Sanchez, calle de Carretas, número 21, en donde se halla un completo surtido de libros antiguos y modernos de legislacion y jurisprudencia, cuyo catálogo se da gratis.

MÁQUINAS ELEVADORAS

DE BACON.

Para levantar carga y apilar, para minas y uso de constructores, canteras, ingenios, etc.

Se hacen con calderas y sin ellas, y son adaptables para cualquier trabajo.

EARLE C. BACON, *agente general.*

No. 36, Cortland St., Nueva-York.

CELEBRES RIFLES, CARABINAS Y PISTOLAS

DE

REMINGTON,

QUE SE CARGAN POR LA RECÁMARA.

Para militares, caza, tiro al blanco, ejército, marina, policía, etc.

Tambien rewolvers y pistolas de repeticion, de uno, dos, cuatro, cinco y seis tiros.

Rifles-bastones, cartuchos, etc.

Córtese este anuncio y envíese por una lista ilustrada de precios.

Fábrica en ILION, N. Y.

E. REMINGTON & SONS, 281 y 283 Broadway, NUEVA YORK.

LOS INMEJORABLES.

PARCHES VEGETALES PARA CURAR LOS CALLOS.

REMEDIO PRODIGIOSO É INFALIBLE.

Precio, 5 reales caja con su instruccion.

PUNTOS DE VENTA.

Carretas, 18, peinería; Príncipe, 16, despacho de juguetes; Postigo de San Martin, 23, zapatería, y Felipe III, 4, tienda de efectos de caza.

THE PACIFIC

MUTUAL INSURANCE CO.,

(COMPAÑÍA DE SEGURO MUTUO),

N.º 110 BROADWAY,

ESQUINA Á CEDAR STREET, NUEVA YORK.

Asegura contra **RIESGOS MARÍTIMOS** y **FLUVIALES**.

No se toman riesgos sobre cascos de barcos ni contra fuego.

Las ganancias de la compañía se distribuyen entre los aseguradores, ó en su lugar se hace la correspondiente rebaja cuando se desee.

Todas las pérdidas se pagan prontamente. Tambien se pagan las mismas en Lóndres cuando se desee, en la oficina de los banqueros de esta compañía, los Sres. Morton, Rose y Compañía.

Capital, un millon de pesos.

Todas las cédulas (Scrip) anteriores á 1867 han sido redimidas.

JOHN W. MYERS, Presidente.
WM. LEGONEY, Vice-presidente.
THOMAS HALE, Secretario.

UNICO PREMIO en la Expos.ª Havre 1868.
UNICA ADMITIDA en la Expos.ª Paris 1867.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, *Rue Richer, 45, PARIS.*

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

CABLE TELEGRÁFICO SUBMARINO

DE BILBAO A INGLATERRA.

Restablecidas las comunicaciones telegráficas por esta línea submarina, queda nuevamente abierta al servicio público.

Lo que se avisa al comercio y particulares, á fin de que puedan servirse de esta directa y rápida comunicacion con Inglaterra, poniendo á la cabeza de los telégramas *Vía Bilbao*, cuyas palabras se trasmiten gratis.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.
Duque de Osuna, 3.